



Filmoteca
de Catalunya

POPULAR
FILM
3
&
t.
s.

¿SON HERMANAS?

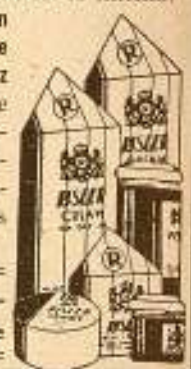


En Apariencia Sí, Pero En Realidad Son MADRE E HIJA

**El Secreto De Un Rostro Eternamente Joven
UNA HISTORIA INTERESANTE**

Las Hermanas Merry's, famosas Estrellas Cinematográficas, no son en realidad hermanas, sino madre e hija. Pero la madre, que en su juventud estudió medicina, en especial dermatología, reconoce en los famosos Productos Norteamericanos De Gran Belleza RISLER, el tratamiento más eficaz para obtener un rostro bello y siempre juvenil, y usándolos ha conseguido igualar su rostro, en tersura, suavidad y belleza, al de su hija, pasando ante las gentes por hermanas.

Todas las mujeres del mundo pueden hacer lo mismo. Los Productos Norteamericanos De Gran Belleza RISLER. Crema de Día. Crema de Noche. Colorete en Crema. Polvos de Arroz y Emulsión RISLER, que se hallan de venta en todas las Perfumerías de España, han conseguido un éxito universal por ser los únicos que hermosean y rejuvenecen los rostros a todas edades.



Ensaye Vd. este tratamiento de belleza gratis. No gaste dinero en balde

CREMA DE DIA CREMA DE NOCHE POLVOS DE ARROZ
COLORETE en CREMA EMULSION DE GRAN BELLEZA

RISLER

Una economía evidente y un ahorro seguro al alcance de

nuestros lectores

POPULAR FILM, deseoso de favorecer a sus lectores, conocedor de lo que para ellos representa un ahorro en cuantas compras realicen, y no queriendo privarles de las ventajas que les pueden proporcionar los VALES de la «Economía Hispano Suiza», ha conseguido para sí—entre todas las revistas de la misma índole—la exclusiva de publicación de estos Vales, que aparecerán el primer número de cada mes, encajados en nuestra revista.

Con estos VALES pueden nuestros lectores obtener rebajas considerables en todas las compras que verifiquen; rebajas que, además de amortizarle el coste de la suscripción o la cantidad desembolsada, al adquirir un ejemplar de POPULAR FILM

le proporcionarán un beneficio en relación con el número de compras que haga.

Un ejemplo: Una familia cualquiera de la clase media puede hacer compras, necesarias las unas y superfluas las otras por una cantidad que puede oscilar entre 50 y 100 pesetas mensuales. Pues bien, usando los VALES de POPULAR FILM obtiene una economía de 5 pesetas en el primer caso, y de 10 pesetas en el segundo. En cualquiera de los dos le sale gratis la suscripción y gana dinero.

Comenzaremos a publicar estos Vales en el primer número del mes próximo.

Gerente: Jaime Olivet Vives

Director técnico y Administrador: S. Torres Benet

Director literario: Lope F. Martínez de Ribera

Redactor-jefe: Enrique Vidal

Delegado en Madrid: Antonio Guzmán Merino
Narón, 60

Redacción y Administración:

Paris, 134 y Villarroel, 186

Teléfonos 80150-80159

BARCELONA

CONCESIONARIO EXCLUSIVO PARA LA VENTA EN ESPAÑA Y AMÉRICA: Sociedad General Española de Librería, Distribución y Publicaciones, S. A., Barbadá, 16, Barcelona; Ferns, 21, Madrid; Martínez de Jaca, 20, Irán; Dr. Romagosa, 2, Valencia; Gamazo, 4, Sevilla.

SERVICIO DE SUSCRIPCIONES: Librería Francesa, Rambla del Centre 8 y 10 Barcelona.

N.º corriente

30 céntimos

N.º atrasado

40 céntimos

15 DE NOVIEMBRE

DE 1934

EL CINE ES POESÍA

PUES, señor, he leído el magnífico ensayo de crítica cinematográfica de J. M. Plaza. Mereció este trabajo el primer premio en el concurso abierto por *Las Provincias*, de Valencia. Y lo he leído en *Cinefarsa*, nuevo banderín de enganche de inquietudes artísticas levantado por Mateo Santos, el fundador de POPULAR FILM, «único periódico cinematográfico donde se ha podido siempre decir la verdad», según saben cuantos en él colaboran.

Ahora, *Cinefarsa* venía a acompañar a POPULAR FILM en su noble empresa depuradora. ¿Qué ha pasado? Lo supongo. La primera salida de Don Quijote fué breve. Topó con los mercaderes. Y, además, ya le había advertido antes el ventero que los caballeros andantes debían llevar «bien herradas las bolsas por lo que pudiese sucederles».

Éstos consejos del ventero tienen una fatal actualidad en el periodismo.

Confíemos en la segunda salida de *Cinefarsa*, mejor sostenido el ideal con las sobrias alforjas, pero alforjas al fin, de Sanchito.

Y ya que hablamos de estas cosas, y perdóneseme la digresión, también tú, Martínez de Ribera, vas a topar con mozos de mulas que te brumen las espaldas de crítico, si sigues atreviéndote a decir verdades de a puño en tus comentarios de estrenos. Pero no hay remedio; tu temperamento artístico te lo manda y la tradición de nuestra casa te obliga. Sigue, hijo, tú, al menos, puedes decir la verdad, toda la verdad. Ese es un consuelo. El mejor hálsamo para las heridas de los caballeros de pluma en ristre.

Y volvamos al objeto de estas cuartillas. Al ensayo de crítica cinematográfica de J. M. Plaza. Ya he dicho que me parece magnífico. Y yo sólo tendría que ensartar elogios sobre la aguda visión y el gusto deplorado que revela. Que revela, no; que confirma, porque Juan M. Plaza es uno de los jóvenes escritores que más ideas sugieren en esta nebulosa estética del nuevo arte. Cada artículo suyo es una luz o una llama que se condensará algún día en un principio de lo que pudiéramos llamar la retórica y poética del cine.

Pero al hablar en el ensayo a que me refiero del escenario y el diálogo, me alude concretamente y me arguye. Se lo agradezco. Y es más, casi estamos de acuerdo en todo. Luego explicaré mis distinguos. Recojo la alusión por dos razones: primera, porque yo tomo muy en serio estas cosas, que tienden a formar una estética cinematográfica; y segunda, porque me parece una desconsideración no responder a las objeciones.

Literatura, arte, cinema. Tres manifestaciones distintas —como la música, como la pintura, como todas las artes— de una misma divinidad: el cerebro humano imitando a Dios; la sensibilidad humana creando mundos de belleza. Esa es la relación que tienen entre sí. La relación que une al mar y a la montaña; a la estrella y al hombre. Criaturas que tienen

una causa común. Es inútil disociarlas; necesario, distinguirlas. Individualidad no quiere decir aislamiento.

Y en este sentido he relacionado y seguiré relacionando el cine con las demás artes y especialmente con el teatro, porque es a la que más se parece, como un cóndor se parece a un águila más que a una rosa.

Y cuando yo he hablado de literatura y poesía en el cine —lo he aclarado varias veces— no me refería, naturalmente, al arte de escribir en prosa y verso, sino a la creación espiritual que debe preceder al asunto de todo film. Porque antes que la cámara y la dirección, está el cerebro creador, el poeta que aspira a dar en imágenes un mundo de fantasía. Porque la realidad o la naturaleza en sí es la masa y necesita para fermentar la levadura de la inspiración humana.

Por eso hay buenos y malos directores, según la cantidad de emoción artística que tengan. Si no fuera así, el mejor director sería el que tuviese mejor operador, mejores artistas y más dinero.

Y me extrañaría que J. M. Plaza suscriba la frase de A. Baksy: «Un arte no intelectual y místico como el cinema.»

¿Qué entendemos por intelectual y místico? ¿Pero al escribir con imágenes puras, no necesita el realizador ser un espíritu depurado, es decir, un intelectual, y un místico, es decir, un Prometeo que roba fuego a los dioses para alumbrarse en este dédalo de torpes imágenes, en este camino sin fin de la vulgaridad, para ir eligiendo precisamente esas raras imágenes puras?

Donde un hombre sin fantasía, ni exaltación, sólo encuentra motivos mediocres, un imaginativo y un místico hallarán un manantial de emociones. La belleza está en las cosas, cierto, pero hay que saber descubrirla e interpretarla. Al que hace eso, yo le llamo poeta, único modo de llegar a realizador. A realizador de veras, claro es.

En unas palabras: el cine es poesía, no vulgaridad; le hacen falta intelectuales y místicos. Luego vienen los técnicos.

La opinión de Baksy me subleva, a no ser que por intelectuales y místicos entienda, y con él J. M. Plaza, pedantes y liróforos, en cuyo caso estamos de acuerdo. Mas atribuyendo a los términos su propia y noble significación, resultaría una paradoja, y nada más.

No son, precisamente, valores espirituales lo que nos sobran. ¿Por qué pronunciarse en contra de ellos? Ésa ha sido la mayor torpeza del cine: recelar de lo que es eterno: la Poesía.

¿El diálogo? ¡Bah! Yo lo he conceptualizado siempre como el más noble de los sonidos en el film sonoro. Jamás me ocurrió identificarlo con el film. Pero tampoco se me ocurrirá jamás rebajarlo hasta considerarlo a nivel de los otros ruidos.

Por lo demás, estoy de acuerdo con J. M. Plaza, al que, en estas cuartillas trazadas a vuelo pluma, no he querido refutar, sino corresponder y aplaudir.

ANTONIO GUZMÁN

LO COMERCIAL EN NUESTRO CINE

de Catalunya

por MATEO SANTOS

He visto las tres películas españolas que se han estrenado en Barcelona en lo que va de temporada. No es mi propósito, y podría añadir que ni mi misión en ese momento, hacer el comentario crítico de ninguna de ellas. De lo que me alegro, aunque a alguien, con sobrada malicia, imagine lo contrario. Nunca ha sido para mí tarea muy grata la de juzgar el cine español. Porque rara vez he tenido la ocasión de decir algo amable de una producción nacional. Me admira que otros periodistas hallen tan fácilmente motivo para elogiar films que a mí se me antojan la más completa negación del arte. Y si no alabarlos—que sí los alaban muchas veces—, encontrarles una disculpa en nombre del patriotismo y de los intereses del cinema hispano.

Ante casos así, tan repetidos, he pensado a veces que mi cerebro no debe funcionar normalmente, o bien que los que elogian sin tasa lo que yo encuentro pésimo, son unos hipócritas redomados.

Para mí, lo más patriótico no es encontrarlo todo bien y notable, por el solo hecho de ser español, sino censurar y des-

tañar lo malo para evitar la persistencia y la reincidencia en ello. Yo, como ciudadano español, deseo que cuanto se hace en España alcance una categoría superior, pero no tengo la culpa de que no sea así, y me parece tonto decir que es inmejorable, como si fuese a cambiar la naturaleza y la calidad de las cosas con una mentira tan simple. No. Lo que está ocur-

UN PELUQUERO SERVICIAL

D. Antonio Martínez, desde muchos años peluquero de Barcelona, ha podido comprobar por sí mismo y en varias aplicaciones a sus clientes, las sorprendentes cualidades de la siguiente receta que puede prepararse fácilmente en su casa, con la que se logra de modo efectivo oscurecer los cabellos canosos o descoloridos, volviéndolos suaves y brillantes.

«En un frasco de 250 gra. se echan 20 gra. de agua de Colonia (8 cucharadas de las de sopa), 7 gramos de glicerina (una cucharadita de las de café), el contenido de una cajita de «Oriz» y se termina de llenar el frasco con agua».

Los productos para la preparación de dicha lección, pueden comprarse en cualquier farmacia, perfumería o peluquería, a precio módico. Aplíquese dicha mezcla sobre los cabellos dos veces por semana hasta que se obtenga la tonalidad apetecida. No líbe el cuero cabelludo, no es tampoco graseante ni pegajosa y perdura indefinidamente. Este medio rejuvenecerá a toda persona canosa.

rriendo en España con ese absurdo sistema de exaltar las películas detestables, es que los distribuidores y los capitalistas están llegando, o han llegado ya, a la conclusión de que una cinta, para ser comercial y dar dinero en taquilla, ha de tener un argumento vulgarísimo y estar pésimamente desarrollada. De esto o creer que el público es necio no hay un solo paso. Y no es así. El público, por municipal y espeso que sea, y aunque Lope dijera de él, denigrándolo,

*«Si el vulgo es necio,
pues que paga, es justo
hablarle en necio
para darle gusto».*

aceptará siempre mejor una obra buena que otra mala, a condición de que aquella desarrolle un tema de manera que pueda herir su cerebro, penetrar en su inteligencia y conmover su espíritu. Lo que ocurre, es que hasta ahora no se le ha brindado la ocasión de elegir entre una película española de realización artística perfecta, o decorosa siquiera, y otra mal realizada. La elección para él—el público, nuestro público—está entre la producción nacional y la extranjera, y siendo la nuestra muy escasa y la ajena muy abundante, prefiere lo propio pésimo a lo extraño mediocre. La necesidad es la de los que suponen que ese público que se muestra benévolo con lo español que actualmente se le sirve en las pantallas, rechazaría un cine de más alto decoro artístico. Tan necia es esta suposición, como lo sería la creencia de que el mendigo se alimenta de la bazofia que le dan en el cuartel o en el asilo, porque es más de su agrado que el faisán o que un buen filete de carne tierna y sabrosa.

Pretendo demostrar con esas consideraciones, que mi posición ante el cinema hispano es de un patriotismo más puro, de un sentido de españolidad más auténtico, que el de toda esa comparsa aduladora que se cree en la obligación patriótica de ensalzar lo que a unos pocos nos avergüenza.

En cuanto a lo que llaman intereses del cine español...

Vamos por partes y no involucremos la cuestión.

Don Fulano invierte unos miles de duros en la realización de una película. Le han convencido de que el capital empleado

en ese negocio le va a reportar, al cabo de tres meses o de seis, unos beneficios de un cincuenta, de un setenta y cinco o de un cien por cien.

La cantidad invertida en el film no ha permitido pagar bien a los artistas que la han interpretado. Pero el film se termina y se estrena. Es una birria, pero tiene un éxito de taquilla. No porque el director, que carece de sentido artístico, posea el comercial, sino porque actualmente todo el celuloide español, aunque no haya en sus imágenes el más leve atisbo de arte, la sombra más tenue de vibración humana, es comercial. Comercial sólo por obra y gracia de nuestro idioma. Esto lo saben muy bien los que están haciendo hablar en español, por medio de «dobles», a los artistas extranjeros.

Venamos ahora donde se encuentran esos cacareados intereses del cine español:

El capitalista ha doblado su dinero.

El director—un indocumentado, sin oficio ni beneficio, por lo regular—ha cobrado un buen sueldo, y como llevaba parte en los beneficios, ha ganado también unos miles de pesetas. ¡Ah!, y ya va en coche propio al estudio.

En cambio, los artistas que han interpretado los principales papeles, si al mes siguiente de haberse terminado la película no trabajan en otra, se mueren de hambre. A no ser que trabajen en el «doblaje», tengan otro oficio o posean medios de fortuna.

Los «extras» han percibido, por sesión—ocho horas o diez si se terciá, para actuar media onte la cámara—, de siete a doce pesetas.

Hay, pues, que defender los sagrados intereses del cine español, acumulados en un capitalista tacaño y en un director inepto.

Esta medalla tiene, por supuesto, reverso.

En ese reverso aparece la efígie de otra clase de director: el que siente el cine español, y en su afán de realizar un film decoroso, no regatea ni impone condiciones al capitalista y trabaja poco menos que por amor al arte, o bien fiado en la buena fe del capitalista que le asigna un modesto tanto por ciento en los beneficios que rinda la producción, beneficios que el susodicho capitalista, versado en aritmética, le escamotea lindamente.

Pero, efígies de directores así, ¿cuántas hay en España? ¿Una? ¿Dos? ¿Tres? Me parece que no sería posible identificar tantos.

Noto que la pluma ha hecho un recorrido distinto al que le marcó mi pensamiento al comenzar este rápido viaje a través de las cuartillas.

Decía yo que he visto las tres películas españolas que se han estrenado en lo que va de temporada.

Y pensaba añadir que si no se advierte en ellas un dominio de dirección, si se señalan en sus directores una tendencia al «Yo me lo guiso y yo me lo como» de Juan Palomo.

Dos de ellos son argumentistas y autores del diálogo, además de directores, y el otro director y operador en una pieza. Y no son los protagonistas—que podrían serlo, ¿por qué no?—por verdadero milagro.

Algo tiene esto que ver, al fin y al cabo, con lo de los intereses del cine español, que hay que defender, según los patriotas.

Y si pudieran suprimirse electricistas, escenógrafos, maquilladores, etc., miel sobre hojuelas. Todo se quedaría en casa. ¡Y a vivir!

nuestra Portada

En la portada del presente número publicamos varias interesantes escenas

de la película "Cien por cien pura", emotiva producción de la M.-G.-M., interpretada por Jean Harlow, Franchot Tone, Lionel Barrymore y Lewis Stone.

En la contraportada una fotografía de la bellísima Alice White, del elenco de la Universal.

La justeza de los términos

Yo no sé lo que es más temible y menos deseable para este cine amateur, que está abriéndose en capullo entre nosotros como una esperanza, para el cine profesional de mañana. Si la propaganda al estilo "yo-zarrón" del cine profesional, o bien la más quintaesenciada, la más relamida en tonos selectos, que los esnobos vienen prodigándole, como a una flor de estufa, enfermiza y necesitada de ayuda y de consejo sublimadores.

Yo no lo sé, porque en ambas formas de ambientarla veo inminentes peligros, si no para su vida, a lo menos para llevar a una lamentable deformación de su personalidad.

Por una parte, el cine amateur, debido a la forma personalísima de sus producciones, y por la diferencia de elementos, recursos y puros con que se mueve, no entraría bien en una propaganda al estilo de la gaceta de los vocábulos altisonantes, de términos que recuerdan las apolojías del narrador de feria y de las notas de vulgaridad populachera de que no se ha podido redimir el cine grande, esclavo del pú-
blico.

Pero por otra parte también, escama esta obsesión que marca la influencia selecta de los amateurs, hablando de esta manifestación, como se podría hablar de pequeñas gemas preciosas, como de alhajas exquisitas o de manifestaciones, más que nunca adjetivables "de Cámara", medidos por aires de Atenas con que se le quiere aureolar.

Ni lo uno ni lo otro me parece aconsejable en estos momentos. Ni muy vulgar ni muy preciosista. ¿Qué bien estaría un justo término medio para ambientar esta producción naciente!

No puede el cine amateur satisfacer los paladares estragados de un público coarctado, porque no hay en él ninguna de las esencias que han hecho viable el cine popular. No es la risa franca la que se cultiva en él. No queda más que en el terreno de la sonrisa discreta. No es tampoco el dramatismo de folletín el que anida

en sus argumentos. Es una apuntación grávida en esencias dramáticas, pero que no trasciende al drama popular. Es siempre el cine amateur una cosa limitada entre los hitos de una ponderación, obligada por su cuadro de posibilidades restringida.

Tampoco ofrece el cine amateur toda esta caterva de selecciones con que se le quiere exornar por los sibaritas de la ultra exquisitez. Ver y leer toda esta literatura gomosa, llena de filosofía trascendente, de tono engrabitado en las corrientes de avanzada, es un poco grotesco para quien conozca la verdadera talla del cine amateur interno. Es algo así como un parto de los montes cinematográfico. Se saca a colación a Kant, a Leibnitz, a Heimboltz y a Freud, y se hace cine a la pata la llana.

No. Nada de esto es el trasunto de nuestro cine amateur. Muy lleno de promesas. Con valores estimables. Pero muy lejos de los dos polos de esta literatura que destila, y a través de la cual no puede encuadrarse su verdadera personalidad. Ni lo vulgar ni lo culto y latiparboz. Un cine que está en sus albores y que aspira, a través de unas realidades estimables, hacerse entender y que no puede exigir por ahora más que esto. Que le comprendan y que le quieran. Que mucho es.

Pure Cosmo



Constance Bennett en su papel de protagonista de "La Estrella del Moulin Rouge".



Azul Sidol
para la ropa

LIMPIANTEALES



Sidol
INSUPERABLE

para toda clase de metales, espejos, cristales, baneras, etc.



Crema Lodix
LA MEJOR
para el calzado

NOVIEMBRE

19

LUNES

ESTRENO EN
CAPITOL

¡¡NO LO OLVIDE!!

DISTRIBUIDA
POR
ATLANTIC
FILMS

*Un amor infantil que se
convirtió en pasión
de mujer, demasiado
pronto para ser correspon-
dido... demasiado fuerte
para ser dominado.*



**LA NINFA
CONSTANTE**

*La mejor novela de
amor del siglo*
XX

*Dos seres se
equivocaron
y hubo tres
victimas*

**BRIAN AHERNE
VICTORIA HOPPER
LEONORA CORBETT
JIM GERALD**

AUTOR: MARGARET KENNEDY
DIRECTOR: BASIL DEAN
MÚSICA DE GOOSENS Y GREENWOOD
LA ORQUESTA SINFÓNICA
DE LONDRES



La película ideal para las enamoradas



BAJO EL CIELO DEL OESTE

(BREVE ENSAYO SOBRE EL CINEMA YANQUI)

(Continuación)

Por entonces comenzaban a rebajar las jornadas de trabajo, al mismo tiempo que, marchando los negocios viento en popa, había dinero en abundancia. Hablando tiempo de sobra y dinero, necesitaban diversiones, espectáculos en que gastarse ambos remanentes.

Hasta entonces el puritanismo reinante entre los primeros ocupantes del país—sigo a René Fulop-Miller, de quien, por otra parte, he tomado bastantes datos—había impedido el desarrollo de los espectáculos. Ese puritanismo fué desbordado por las nuevas masas de inmigrantes y se pudo empezar a desarrollar los negocios a base de fabricación de diversiones.

Adolph Zukor (La biografía de Adolph Zukor es muchísimo más edificante que el escenario del *Cantor de jazz*, dice Ebreuhurg con una sonrisa). Comerciante en pieles, era un judío húngaro que había llegado a América con veinticinco dólares en el bolsillo. Había encontrado trabajo como ayudante de un tapicero; había pasado después a cortador.

Zukor abstrahía como buen emigrante y un buen día prestó tres mil dólares a un amigo que éste empleó para instalar una «Penny-Arcade», donde se exhibía autómatas para extraer el dinero del bolsillo del público. Hacia 1904 el negocio empezó a marchar mal y Zukor hubo de acudir a Nueva York en socorro de sus dólares. Se quedó con el establecimiento e instaló en él un cinematógrafo para sustituir a las antiguas figuras. Adolph Zukor había visto bien. Había visto mejor que Edison, escéptico sobre el desarrollo del invento. Pronto se desarrolló el negocio. Desde allí Zukor va a la Paramount por un camino no muy largo. Tenía entonces Zukor unos veintiséis años.

Dos años después, Carl Laemmle, de la Alemania meridional, que había llegado a los Estados Unidos con doble capital que Zukor, que de mozo de farmacia, pasando por vendedor de tirantes, había conseguido llegar a gerente de una casa de confecciones,

descubre a su vez el cinematógrafo y emplea su fuerza en uno. A los pocos meses tenía cuatro. En 1903 había creado trescientos cincuenta y se habían realizado en sus estudios mil quinientas películas.

Samuel Goldfish, también joven, treinta años, ganando quince mil dólares anuales como viajante de una fábrica de guantes, en la cual había comenzado como simple obrero, algo interesante debió advertir en una sesión de cinematógrafo a la cual asistió, cuanto que propuso a su cuñado Lasky la formación entre ambos de una sociedad para la explotación cinematográfica.

Jesse Lasky había tenido múltiples ocupaciones antes de hallarse con la idea luminosa de Goldfish (tuego Goldwyn): había tocado en una orquesta hawaiana y el trombón en un teatro de San Francisco, fué periodista, buscador de oro en Nome, agente de un prestidigitador. En este último empleo consiguió ganar bastante dinero que perdió tratando de trasladar a Nueva York las «Folies Bergères» parisienas y, por último, tenía una agencia de exandeviles. Aceptó inmediatamente la propuesta de Goldfish.

Los hermanos Schenck, judíos procedentes de la Polonia rusa, habían llegado a dueños de uno de tantos parques de atracciones, cuando sintieron también la «fascinación» del cine.

Otro judío húngaro llamado William Fuchs (más tarde cambiado en Fox), también se dedicó al negocio.

Detrás fueron los cuatro hermanos Warner que tenían un puesto de bebidas, un taller de zapatero remendón y un puesto de alquiler de bicicletas. Compraron un aparato de proyecciones y se dedicaron a dar sesiones por toda Pensilvania con él.

En los primeros momentos todos se dirigían preferentemente a los pueblos carentes de fáciles comunicaciones con el mundo y, por tanto, de espectáculos, al mismo tiempo que a los inmigrantes desconocedores de la lengua inglesa e imposibilitados por ello de asistir al teatro.

Se empezaba con un local que al poco tiempo daba nacimiento a otros. Cada vez eran más numerosos y más grandes. Las grandes cadenas de salas americanas tienen este origen. A continuación instalaron estudios, y ya tenemos la industria en marcha.

Había que satisfacer el gusto del mundo entero para conquistarle. El lema de los productores cinematográficos fué dar siempre al público lo que el público pidiese.

Aquí estaba el problema. ¿Cómo satisfacer a los pobladores de todos los países del mundo? Había de tenerse en cuenta la multitud de preferencias y disposiciones, de gustos y de inteligencias. Una película de éxito es vista por más de veinte millones de espectadores. Luego la película debe dar gusto a veinte millones de personas. He aquí el problema. ¿Cómo resolverlo?

Dejemos en este punto la cuestión y veamos el origen de otros elementos que cooperaron al desarrollo del cine.

Es interesante el caso del canadiense Michel Simón, Calderero, que empezando como comparsa, llega a director con el nombre de Mack Sennett, para la Biograph, y funda más tarde la Keystone. Fué el fundador de la película cómica, protagonizadas por el bicho Ben Turpin, por el gordo Bunny, por Mabel Normand y por Charlie Chaplin.

Cuando empezó a agotarse el tema, pensó en despertar el erotismo del público y de ahí nacieron sus famosas bellezas de platinos, muchas de las cuales han llegado posteriormente a estrellas.

El actor Dave Warwick Griffith quedó cesante e intentó dedicarse a viajante de libros y a periodista. Habiendo fracasado en ambos intentos, ofreció a varios productores una escenificación de «Tosca», sin éxito. Pero le emplearon como actor y poco después como director.

Griffith necesitaba una muchacha para una película, cuando una chiquilla, Gladys Smith, que había de ser conocida luego por Mary Pickford, llega a las puertas de la Biograph solicitando trabajo. Más tarde esta muchacha se vale de su influencia con Griffith para colocar a Lillian y Dorothy Gish.

Goldwyn y Lasky necesitaban un director de escena y habiendo rechazado Griffith el puesto se lo ofrecieron a Cecil de Mille, que aunque no había visto realizar nunca un film, aceptó con mil ánimos ante la atracción de los cien dólares ofrecidos.

Otro director, Hobart Bosworth, había sido granete, cowboy, ballenero y boxeador. En el cine llegó a actor, director y escenificador.

Lasky trata de realizar films con artistas de renombre mundial y realiza unas películas con Sara Bernhardt (Isabel) y Geraldine Farrar. Fracasando en su empeño, puesto que al público no le agradaron. Tenía ya ésto sus favoritos y favoritas.

Fox lanza a Teodora Goodman con el nombre de Theda Bara y surge la mujer fatal, la vampírica que fascina a los hombres, abuela de las Gretas y Marlenas de hoy.

Los cómicos siguieron caminos idénticos: Harold Lloyd, comparsa sin empleo, logra trabajo, pero no obtiene éxito hasta discurrir el empleo de los monturas de gafas sin cristales. Buster Keaton—que había de merecer ser estudiado por Henri Bergson al tratar de la risa—era un ex actor de teatro de variedades.



George Arliss, el famoso protagonista de «La casa de Rothschild».



*Demasiado grande para la tierra...
¡tuvieron que filmarla en las nubes...!*

Un espectáculo asombroso:

Volando hacia Río Janeiro

Un baile dinámico y bullicioso:

La Carioca

Una artista que se supera como jamás:

Dolores del Río

Acompañada de Raúl Roulien, Ginger Rogers, Gene Raymond,
Fred Astaire y de 200 bellezas escogidas entre 10.000.

Una marca triunfante:

RADIO FILMS, S. A. E.



No deje de ver este espectáculo
que asombra al mundo.

Muy pronto en COLISEUM.

Un film RADIO... inaturalmente!

Rosita Moreno

Entre las personalidades femeninas de la pantalla hispanoparlante, destaca por su extraordinario atractivo Rosita Moreno, una de las pocas actrices españolas que han brillado indistintamente en la pantalla española y la inglesa.

Rosita Moreno nació en Pachuca, Méjico, el 18 de marzo de 1911. Sus padres eran unos famosos artistas y formaban una celebrada pareja de baile. Aunque sus padres eran españoles, la joven Rosita se educó en los Estados Unidos.

De tal palo, tal astilla. Rosita Moreno debutaba a los tres años de edad como bailarina y obtenía un éxito resonante. Su carrera se veía siempre interrumpida por sus estudios, que estaba cursando en aquellos tiempos. Sin embargo, a los siete años de edad se registra un ruidoso triunfo suyo en los escenarios bonairenses, en un acto que realizaba en unión de sus padres.

En 1921 regresó a los Estados Unidos, donde permaneció hasta 1930. Fue la estrella más joven del circuito Keith-Orpheum desde 1925 a 1929. Apareció en las principales revistas del Broadway, hasta que, en el año 1930, fue contratada para el cine. En unión de su padre, el actor que ahora conocemos como Paco Moreno, ingresaron en la constelación hispana de Hollywood.

Realizó en Hollywood y en los estudios de Joinville, Francia, por cuenta de la Paramount, dos películas habladas en inglés y siete producciones dialogadas en español. Esta actuación impuso el nombre de Rosita Moreno por todas las pantallas.

Más tarde, después de una afortunada actuación teatral, Rosita Moreno pasó a la Fox para la cual realizó, junto a Raoul Roulien, «El último vación sobre la tierra». Con intervalos dedicados a su arte de bailarina, Rosita Moreno ha filmado «El rey de los gitanos», con José Mojica, y «No dejes la puerta abierta», con Roulien. Para la actual temporada se anuncian ya dos películas de la excepcional actriz-bailarina: «Un capitán de cosacos» y «El vuelo del amor», las dos junto a José Mojica. Del espíritu de superación que infirma todas las interpretaciones de esta actriz, cabe esperar que estas dos nuevas creaciones estarán a la altura del renombre alcanzado en sus repetidos triunfos.

Rosita es amante de los deportes y de la música. Puede tocar con gran acierto el piano y la guitarra. Es solteca, alta y delgada, tiene el pelo castaño y unos ojos enormes, negros, bordados por largas pestañas. La colonia de Hollywood dice que sus pestañas sólo pueden compararse con las de Greta Garbo.



MUJERES CON FISONOMÍA PROPIA

por JUAN DE ESPAÑA

El cine americano ha creado un tipo de mujer *standard*. Hasta donde lo *standard* puede crearse cuando se manipula con material humano.

Se puede lograr—y se ha logrado—mediante masajes, baños turcos, duchas, ejercicios deportivos y dieta rigurosa, cierta unificación del tipo femenino. Se ha conseguido que la mayoría de las artistas del cine yanqui tengan un peso aproximado y que abundan, hasta la monotonía y el fastidio, las rubias, desde la platino a la pelirroja. Pero aun así, todo esto es muy relativo. Porque cuando dentro de esa mujer *standard* hay una artista auténtica, la personalidad la convierte en una mujer única, distinta a todas las demás, con expresión propia.

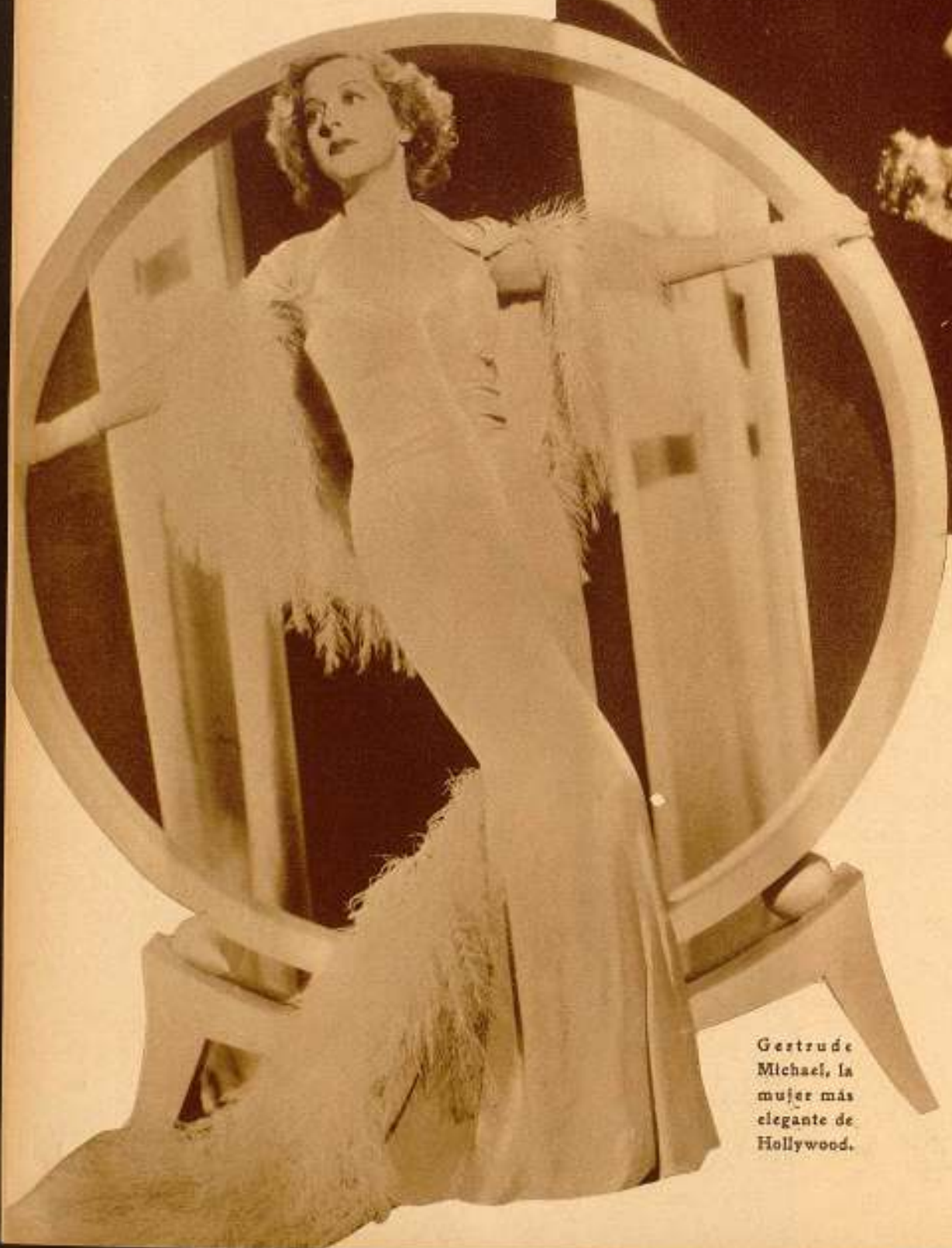
La standardización puede decirse que se logra plenamente cuando falta la personalidad. Dos *girls*,

Filmoteca

Catalunya



Marlene Dietrich,
estrella de estrellas.



Gertrude
Michael, la
mujer más
elegante de
Hollywood.

cien *girls* pueden ser idénticas, confundirse entre sí hasta el punto de no poder ser identificadas a simple vista, pero cuando se trata de grandes estrellas de la pantalla el caso varía por completo.

¿Cómo pueden confundirse Gertrude Michael con Elissa Landi y Marlene Dietrich con Carol Lombard? ¡Imposible! Este puñado de mujeres famosas son distintas las unas de las otras aunque su diferencia de peso se cuente por gramos y su estatura varíe poco, porque todas ellas tienen personalidad y su personalidad se refleja no sólo en el rostro, sino en el ademán, en el gesto, en el movimiento más leve.

Hoy, la actualidad, y si se quiere la casualidad, me coloca frente a estas cuatro mujeres, no para enjuiciarlas artísticamente, que ya lo están, sino para deslizar, a vuelapluma, unas someras consideraciones acerca de sus distintos temperamentos y de cómo las veo yo. Sin el prurito ambicioso de clasificarlas, sino el de opinar libremente

FilmoTeca

de Catalunya

conocerán todos, incluso los que no la colocan entre las primerísimas figuras, que sólo existen en el cine mundial cuatro o cinco «estrellas» que se la puedan equiparar.

Con Marlene Dietrich acontece lo contrario. Marlene es una de las contadas actrices que han encontrado su director. Sin Joseph Von Sternberg, ¿sería la Dietrich quien es? Casi puede asegurarse que no. Una buena parte de su éxito se lo debe a ese animador que incluso ha conseguido convertirla en una mujer bella y seductora, llena de encanto femenino, sin serlo. Ninguna «estrella» de la pantalla ha sido más mimada, dirigida con más amor que ella. De «ángel azul» a «Capricho imperial», Marlene Dietrich ha caminado segura, con paso firme, ante la cámara, mientras ha sido Sternberg quien la ha guiado. Se comprende que cuando la Paramount le impuso otro director, aunque ese director fuese Rouben Mamoulian—otro mago de la técnica, otro animador de imágenes cinematográficas formidables—, Marlene decidiera romper su contrato y propusiera a la empresa editora comprarle el negativo de aquel film para quemarlo y que no quedara rastro de él.

No es esto negarle méritos artísticos a Marlene Dietrich, no. La tengo por una actriz notabilísima capaz por sí sola de singularizarse, pero es innegable. (Concluye en "Informaciones")

Gertrude Michael, es también una de las artistas más codiciadas. He aquí su rostro perfecto y el enigma de sus ojos bellísimos...

con arreglo a mis gustos de espectador más que de crítico.

Comenzaré por Elissa Landi, que es—¿por qué ocultarlo?—mi favorita como artista y la que despierta en mí más viva simpatía.

La Landi no ha tenido suerte hasta ahora con los directores. No puede decirse que se hayan preocupado mucho de trazar un personaje que ajuste perfectamente a su figura y a su temperamento. No se la ha cuidado tampoco de una manera especial en el set. Y, sin embargo, Elissa Landi ha hecho de algunos de sus personajes verdaderas creaciones artísticas, los ha encarnado de un modo difícil de superar por ninguna actriz. Hay que recordarla en *Maltavida*, en *El carnet amarillo*, en *El signo de la cruz*. En esta última, De Mille puso todo su interés en que destacara Claudette Colbert, a la que cuidó en sus más pequeños detalles. No obstante, en mi opinión, y en la de muchas personas, la Landi vive con más verdad su personaje que la Colbert el suyo. Elissa Landi sabe comunicar a las figuras que interpreta una emoción, una naturalidad de que muy pocas actrices son capaces. Es una de las artistas del lienzo de temperamento más dúctil y variado, de talento más amplio. El día que un director le encomienda un papel adecuado a sus cualidades, re-

Elissa Landi, a quien muchos consideran como la mujer más bella del mundo... ¿Será verdad tanta belleza?..

UNA PEQUEÑA GRAN ARTISTA

Gaby Triquet

La infancia de Cosette, hija de Fantine, la desdichada protagonista de *Los miserables*, no podía tener una intérprete más adecuada que la pequeña Gaby Triquet, la excelente artista en miniatura que hace de su papel una verdadera creación.

En las conmovedoras escenas de la taberna de los Thenardier, donde sin respeto a su niñez se la obliga a trabajos superiores a sus fuerzas y se ve precisada a sufrir los golpes y los insultos del indigno matrimonio y de sus hijas, Gaby Triquet nos presenta una Cosette hermosa de naturalidad, sin que sus ademanes y sus palabras adolezcan del artificio que casi siempre caracteriza el trabajo de los niños en la pantalla y en el teatro.

Aunque parezca increíble en una criatura tan menuda, en la escena del bosque, cuando se encuentra con Jean Valjean, sus contestaciones a las preguntas del fugitivo no parecen fruto de la memoria, sino que creemos verlas brotar espontáneas de sus labios, tanta es la expresión que sabe dar a las mismas.

También en la escena de su marcha con Jean Valjean, cuando baja la escalera del mesón, estrechando entre sus brazos la maravillosa muñeca que le ha regalado su protector, sus ademanes son los de una verdadera artista, y su rostro refleja a la vez, en una armonía inconfundible, el espanto de los días pasados y la dicha radiante del porvenir. Y tan opuestas sensaciones en la cara delicada de una niña, son un verdadero prodigio que conmueve y que exalta.

Si el talento natural de Gaby Triquet sigue un desarrollo normal, tendremos en la niña precoz de hoy la grande artista de mañana.



OJOS FASCINADORES

Lusidas

LABORATORIO DE GENOVÉ S.p.A. - MILANO

Gaby Triquet, intérprete de la pequeña Cosette, en el film "Los miserables" que muy pronto será presentado al público español, en su versión sonora de Exclusivas Trián.



ROSINE DERÉAN

LA MUJER QUE NO SABE SONREIR

Cada mujer tiene su misterio: pequeño o grande.

Descubrir parte de este misterio, equivale a comprenderla enteramente.

En Rosine Deréan, el misterio se localiza en dos lugares: los ojos y la boca.

Los ojos. Los párpados están ligeramente abiertos. La mirada aparece desnuda. Un cuerpo desnudo es más indescifrable que un cuerpo vestido. ¿Candor?... ¿Tristeza?... ¿Quién sabe!...

Arrebatada a la cuna por un célebre comediante, Rosine Deréan parece nacida bajo la égida del imprevisto y la aventura.

Mirad un momento la boca de Rosine. Os pareceréis en seguida que su sonrisa es artificial, mecánica.

¿Rosine Deréan?... Una mujer que no sabe sonreír, cuya cara, a pesar de la sonrisa, no deja su máscara de dolor.

Los poetas pretenden que las hadas depositan en nuestra cuna sus dones, buenos o malos, y que nosotros sufrimos sus consecuencias en la vida. ¿Qué recibió al venir a la vida la pequeña Rosine, hace unos veinte años?

Su madre, Jane Exiane, era una de las mujeres más bellas, más célebres y festejadas de ese París parisiano al cual la guerra dió un golpe mortal. Trabajaba en el teatro, cantaba, fue la vedette de algunos films mudos («Jacques y un fils a Capotte»), llevaba un gran tren con esa desenvoltura que nuestras nuevas comediantas no saben resucitar.

¿Su padre?... Fue uno de esos que disfrutaban avidamente los placeres de la vida, pero se sustraen a sus deberes.

La pequeña Rosine tenía apenas algunos meses cuando le aconteció una extraordinaria aventura. Fue raptada por un actor, el cual no tuvo inconveniente en reconocerla como hija suya.

Este rapto moral condujo a un proceso que durante cuatro años sostuvo la madre contra el padre generosamente improvisado.

Su infancia transcurre entre los muros fríos de los pensionados.

—De los cuatro a los diez y seis años los pasé siempre en un pensionado. Mamá era demasiado joven, demasiado bella, demasiado ocupada para que yo pudiera vivir cerca de ella. Durante esos doce años estuve en un número respetable de pensionados, todos cada vez más estrictos y más renombrados. Mi madre no escalinó nada para que mi educación fuera la de una perfecta joven de mundo. Me levantaba a las seis; desayunaba; después, a clase. El recreo lo pasaba en el piano. No jugaba nunca. Jamás tuve una muñeca. A las nueve de la noche estábamos ya en la cama. Durante el día se nos enseñaba que una serie de cosas estaban prohibidas y que no se debían hacer. «No se debe hablar en voz alta.» Esta pequeña frase siempre me persigue. En la pantalla, cuando he debido hablar fuerte o gritar, he experimentado una sensación rara. Escuché de la primera educación.

Donde se ve una pequeña Rosine de ocho años, según un curso de educación sexual.

Paralelamente a esta educación, otra debía ejercerse. Habiendo aprendido a sus expensas lo áspero y difícil de la existencia, la madre de Rosine decidió preparar a su hija para la vida.

—Yo he conocido, pues, la vida mucho antes de lo corriente. Todos sus peligros, sus fallos: no han habido secretos para mí. Recuerdo un incidente característico. Tenía ocho años. En el pensionado, la directora quedó encinta. Las niñas velan con curiosidad cómo su talle aumentaba. Yo les llevé a un rincón, donde les expliqué inocentemente los misterios de la maternidad. Inútil decirles que esto me valió la expulsión del pensionado. Al salir definitivamente, a los diez y seis años, sin haber vivido, tenía la experiencia de una mujer de treinta años. No he conocido la dulzura de la ignorancia. No sé sonreír. Me doy cuenta de que soy una mujer. Que la vida es como una amenaza. Que hay que luchar. Esto es un peso exorbitante que gravita sobre mí y del cual no puedo desembarazarme.



«Se me reprocha siempre, lo sé, de ser pretenciosa. Os aseguro que es falso, y los que me conocen os dirán que no hay mujer más sencilla que yo. La verdad es que yo estoy hecha para casarme, para llevar una vida mundana, pero más burguesa que la mía. Amo mucho el estudio. El medio en el cual vivo está lleno de atractivos e imprevistos para mí. Procuro ser alocada, hablar en argot, reír, animarme. ¡Pero no! Es siempre forzado.»

Rosine Deréan comenzó a ser modista. Fue Harry Baur quien la hizo debutar en la pantalla.

Rosine Deréan se sentía poco apta para la vida de teatro, y a despecho de las relaciones de su madre se orientó hacia la costura.

—Una tarde mamá me dijo: «Acompáñame a la Comedia de los Campos Elíseos. Harry Baur hace «Le grand patron». Yo trabajé con él antiguamente en esta obra. Te conoció cuando eras pequeña. Le gustará verte ahora.» En el entreacto, Harry Baur me miró con sorpresa. «¿Cómo? ¿Con una cabeza como ésta no hace cinema?» «¡Oh, no tiene aptitudes para eso!», replicó mamá. «Yo me ocuparé de ella», dijo Harry Baur. Ocho días más tarde me citó en casa de Duvivier, el cual me observó sin entusiasmo. No le placía. Pero en aquel momento no podía disponer de nadie más. Fue así como partí para Marruecos para rodar «Les Cinq gentlemen suandites».

Después hemos podido admirarla en «Aux urnes citoyennes», «Le chien janne», «La belle Marinière», en «Ese sinvergüenza de Mo-

(Concluye en "Informaciones".)



Rosita Díaz
logró un
mobín lleno
de gracia en
el film "Un
caballero de
frac", de la
Paramount.

**PELUQUERIA DE ARTE
"MANON"**
INSTALACION PRINCIPAL
SPECIALIDAD EN EL RUBIO PLATINO "HOLLYWOOD"
PERMANENTE/ETC. PRECIO/ORDIENTE/
INSTITUT DE BEAUTE "MANON"
RAMBLA DE CATALUNA 6 - BARNA.

Como con una estrella fugaz

por
AURELIO PEGO

AL HABLA
NUEVA YORK

Es un poco difícil hacer una crónica de una estrella que en lugar de venir de Hollywood se dirige a Hollywood. Es como hacer una reseña de toros antes de que empiece la corrida y juzgando únicamente por lo que los toreros dicen antes de entrar en la plaza. Me tentó que esta crónica va a parecerse mucho a esas conversaciones de los matrimonios cuando ella está encinta, en que trazan por anticipado toda una biografía del ser que va a nacer. Tendrá los ojos azules, será muy listo, estudiará para ingeniero, se casará muy bien, será muy feliz. Luego la realidad se encarga de ir negando todo, hasta el color de los ojos.

Porque a mí me parece que Rosita Díaz, la artista que ha pasado por Nueva York con la velocidad de una estrella fugaz, camino de Hollywood, está llamada a ser una primera figura del cinematógrafo. Y siguiendo el estilo de pronóstico de los matrimonios, podría predecir todos los triunfos que esperan a la menuda, graciosa e inteligente artista. Si, amigos, Rosita Díaz será mimada de los públicos; del cine hispano, pasará al cine americano, y del cine americano, al cine mundial; y se casará con un astro del celuloide, alto, que hace gimnasia todos los días, tiene el pelo negro y los ojos color caoba oscura.

Acaso no ocurra nunca nada esto, ¿pero quién me priva a mí de imaginármelo y deseárselo a Rosita Díaz?

En mí no obra el menor prejuicio. Jamás he visto actuar a Rosita Díaz. Las películas en que ha intervenido, *La dolerosa*, *Susana tiene un secreto*, *El hombre que se reía del amor* y otras, no han llegado a Nueva York. Todo el arte y todos los pronósticos de Rosita Díaz se derivan de una comida que poco antes de emprender la artista su viaje a Hollywood le ofreció la casa Fox, que es quien la ha contratado.

Allí, en el restaurante Fornos, comiendo a dos carrillos y a la par Rosita y yo es donde he formado mi opinión. No contribuyeron los cuatro o seis comensales más que se sentaban en torno a la misma mesa. A mi lado estaba la simpática estrella española y los demás, para mí atención, no contaban.

Y eso que en fuerte contraste con la fragilidad de la novicia en el cinematógrafo de Hollywood ocupaba a la mesa un buen espacio Luis Nebot, que es el introductor de «estrellas» de la casa Fox en Nueva York. Luis Nebot tiene una corpulencia que yo creo ha sido reconocida y estimada en todo su valor por la importante firma cinematográfica en que trabaja. Verá usted por qué. Nebot, cuando presenta a una artista se vale de un pequeño truco de prestidi-

gitador. A los periodistas nos avisa una hora antes de la comida. «Venga a comer con una estrella». Vamos a comer con la estrella y llegamos a Fornos y nos sentamos y apuramos unos «cock-tails» y fumamos unos cigarrillos y la estrella no aparece. Cuando ya estamos decididos a comer solos, vemos entrar a Nebot—el catalán que absorbió Cuba—imponente, enorme, con su sonrisa de chanza y a su lado algún amigo. ¿Y la estrella? Por un momento le miramos decepcionados y respondemos a su cubano saludo de «¿Qué hay, viejos?» con un «Hola» triturrante, entre dientes.

Transcurren unos segundos de desilusión y de pronto Luis Nebot se hace a un lado y aparece como por arte de magia la estrella que viene a presentarnos. Su corpulencia ocultaba a la artista de propósito y, claro, la belleza cinematográfica así revelada de repente nos parece más hermosa, más angelical, más llena de gracia.

Para Nebot el procedimiento tiene la desventaja de que en cuanto «aparece» la estrella que él sabiamente ocultaba, todos los comensales se olvidan de su presencia. Nebot, con su estatura y su corpulencia, parece que se ha ocultado debajo de la mesa. Ya puede decir primores, como es su deber, de la artista que nos ha traído a comer, que no habrá de oírlos nadie. Las miradas de los comensales únicamente se dirigen a dos puntos: el condimento en el plato y el rostro maquillado de la artista.

Y he dicho todo esto para probar que en mis elogios a Rosita Díaz no ha influido en lo más mínimo las palabras de encomio que ha pronunciado el representante de la casa Fox. Me figuro que habrán sido palabras de encomio, porque yo sí he de ser sincero confesaré que no las oí.

He aquí el juicio que yo me fui formando a medida que se desarrollaba el curso de la comida.

Nos sirven el «cock-tail», Rosita apenas lo toca con los labios. Deducción: no le gusta la combinación de licores, no se perderá en Hollywood como muchas otras artistas entre vapores de alcohol. Luego nos disponemos a tomar una raja de melón. Rosita, lenta, pero persistentemente, se lo engulle to-



Dicen que "Susana tiene un secreto" fue su mejor película.



He aquí a Rosita en dos momentos de "Susana tiene un secreto", que encarnó bajo la dirección de Berto Prego.

do. Bien, me digo, le gusta la fruta, no tendrá que violentarse para seguir el régimen de Hollywood, no padecerá del estómago, su piel será siempre marfileña y fina y habrá ascendido un peldaño en la escalinata del éxito.

Pepitoria. Sí, señor, pepitoria con unos trocitos de tostada es lo que nos sirven a continuación, y Rosita deja su plato enteramente limpio. No, lector, no es que Rosita sea glotona, como usted maliciosamente habrá pensado. Es que la pepitoria es un plato español y Rosita se siente, a pesar de su apariencia de muñeca norteamericana con sus facciones menudas y perfectas y su cabellera rubia, profundamente española. Es en la mesa donde se distingue verdaderamente la cantidad de patriotismo que cada uno tiene. Pero la pepitoria me ha revelado, además, que Rosita come aprisa y esta virtud es muy valiosa en un país dinámico como Norteamérica. Bella y dinámica. Esto es ascender de un golpe tres peldaños en la escalinata del éxito.

—En los dos días que lleva usted en Nueva York, ¿qué es lo que más le ha llamado la atención: la elevación de los edificios, la longitud de las calles, el ruido del «metro», que todas las chicas se parecen, que no se ve un solo despreocupado por la calle...?

—El movimiento, la prisa, ese ir y correr de la gente, que parece que no se detienen nunca en ninguna parte o que se detienen en todas por un solo momento.

La contestación a mi pregunta ha sido bien pensada y confirma la observación de que haya ingerido la pepitoria en un santiamén. De ello deduzco que además del dinamismo que le caracteriza por naturaleza, está dispuesta a adaptarse al dinamismo que su arte le exija en Ca-

(Concluye en "Informaciones")

La
moda



Janet
Gaynor



Sally
Crosman



Peggy
Fears



en
Hollywood



El eterno femenino



Ann
Deyton

Las
estrellas
de
Los
Ángeles

Mona
Barrie

En
las
fiestas
de
noche

Tracy

HENRY WILCOXON

por EUGENIO DE ZÁRRAGA

HENRY WILCOXON es uno de los hombres más simpáticos que conozco. Por su figura y su apariencia podría constituir el ideal de belleza masculina de cualquier mujer; por su inteligencia, su sinceridad y su modestia seguramente no habrá un solo hombre que no le considere digno de ser su amigo. Es un exagerado crítico de sí mismo y juzga con sobrada indulgencia a los demás. Hay algo que le irrita, hasta enfurecerle: la injusticia intencionada. Siempre dispuesto a perdonar las ofensas que se le hagan, difícilmente se perdonaría a sí mismo las que él pudiera hacer a otro cualquiera.

Nació en Dominica y estudió en Barbuda y Jamaica, permaneciendo en las Antillas hasta los diez y seis años, cuando embarcó para Inglaterra, donde ha permanecido hasta que su fama artística llegó a Hollywood y Cecil B. De Mille decidió, muy acertadamente, que él era el Marco Antonio que necesitaba para trabajar con Claudette Colbert en *Cleopatra*.

Wilcoxon es un muchacho de más de seis pies de estatura, de configuración atlética, muy fuerte y de una agilidad increíble. En las Antillas se dedicó a la pesca de perlas y al salvamento de naufragos, y actualmente muchísimas personas le deben la vida... ¡entre las que se cuentan una infinidad de marinos!

Cuando fué a verme al estudio se presentó acompañado por un precioso perro blanco... que me saludó antes que su amo.

—¿Dónde encontró usted ese perro, Henry?

—Fue él el que me encontró a mí.

—¿Qué quiere usted decir?

—Lo que le estoy diciendo: que él me encontró. Paseaba una noche por las afueras de Hollywood cuando noté que el animal me seguía. Me pareció

Henry Wilcoxon, el Marco Antonio de "Cleopatra", ofrece a los lectores de "Popular Film" una de sus últimas fotografías.



que necesitaba un amigo, y como yo tampoco tengo muchos, pues... ¡nos hicimos amigos! Por eso ha venido conmigo, porque donde yo voy va él también.

«Peter», el perro, es el mejor amigo de Wilcoxon. Viven juntos, van juntos a todas partes y se me antoja que cada uno necesita del otro para vivir feliz.

—¿Por qué nunca se le va a usted en las fiestas de Hollywood?

—No tengo tiempo para eso. Cuando no tengo que trabajar o estudiar, me voy a San Pedro, donde siempre tengo dispuesto mi yate... ¡y a navegar se ha dicho!

Héle aquí visitando los arcos de guerra de las milicias de Roma...

Lo primero que Wilcoxon hizo al llegar a Los Angeles fué comprar un precioso yate, el «Wanderlust II», y navegar es su mayor diversión.

—Lleva usted a «Peters» con usted cuando se embarca?

—Ya lo creo! ¡Y he hecho un gran nadador de él... casi tan bueno como yo!

—Cómo le enseñó usted a nadar?

—Como me enseñaron a mí: arrojándolo al agua de improviso... disponiéndome a salvarlo, si fuera necesario, que no lo fué porque se salvó él solito... como lo hice yo cuando tenía seis años.

—Cuántos años ha trabajado usted en la escena inglesa?

—Siete.

—En cuántas obras ha tomado parte?

—No recuerdo con exactitud; creo que unas ciento cincuenta.

—Trabajó usted en películas antes de venir a Hollywood?

—En siete.

—Había usted estado antes en los Estados Unidos?

—Nunca, aunque lo intenté. Hace años quise venir, como «chauffeur», pero la Inmigración no me lo permitió. Cuando vine en enero no tuve dificultad alguna... lo que no quiere decir que en este país haga más falta un actor que un «chauffeur», puesto que aquí hay muy buenos actores.

Wilcoxon es un gran admirador de este país, donde, según él, se vive mejor que en ningún otro. Refiriéndose a los niños y las mujeres, dice:

—Los niños no tienen la timidez que en otros países y reinan con absoluta tiranía, en la que sólo las mujeres compiten; unos y otras son queridos y respetados a tal grado, que se diría que la vida de todos los hombres no tiene otra finalidad que la de hacerlos felices.

—¿Qué piensa usted de las mujeres norteamericanas?

—De todas las mujeres del mundo es la norteamericana la que más atención y cuidado presta a su belleza y, por consiguiente, es la más bella; y la más espíritual y comprensiva.

—¿Hay algo de este país que le disguste?

—Sí, señor, ¡y mucho!

Me quedé mirándolo, asombrado, y él continuó:

—La prisa que esta gente tiene para todo. No descansan un momento. Todo lo hacen en el menor tiempo posible. Pare-



ce que a todas horas temen perder un tren que ha de llevarlos a un lugar de bendición... ¡No saben vivir tranquilos! ¡No conocen el goce que suponen unos minutos de laxitud y reposo!

Recordando que he oído en varias ocasiones que empieza a ser el idolo de las norteamericanas, le pregunté:

—¿Le asedian a usted mucho sus admiradoras?

En vez de contestar se dirigió al perro:

—«Peter», ¿verdad que eres un buen amigo mío?

El perro mostró su alegría lamiendo las manos y la cara del joven actor.

Wilcoxon tiene una franqueza abrumadora en ocasiones. De pronto me dijo con naturalidad:

—Es usted uno de los pocos periodistas que hasta la fecha me han gustado.

Conociendo su sinceridad, aun a riesgo de pecar de vanidoso, le pregunté:

—¿Por qué?

—Porque no escribe usted...; quiero decir porque no escribe usted lo que yo le digo...; Cada vez que veo a alguien escribiendo sus preguntas y mis respuestas, me dan ganas de quitarle el papel y hacerlo pedazos!

Me imaginé a este hombre corpulento, del que se dice que es un excelente boxeador, tratando de arrebatar una hoja de papel a un periodista indefenso...; porque la mayoría de los que conozco se barían daño en la mano si intentasen darle un puñetazo...; y no pude menos de reírme. Mi risa le azoró un poco, porque quiso explicar sus anteriores palabras, creyendo que yo las había comprendido mal:

—Bueno... quiero decir...

Le interrumpí:

—Me suerde lo mismo que a usted... Además.

(Concluye en «Informaciones»)



Henry Wilcoxon y Eugenio de Zañaga, nuestro corresponsal en Hollywood, conversan y posan para los lectores de «Popular Film».

Henry Wilcoxon y su perro «Peters» están acostumbrados a los deportes náuticos. La fotografía ha sorprendido a Henry momentos antes de lanzarse mar adentro en su yate.





Ricardo Cortez, es el protagonista masculino de este film de la Warner Bros. que será muy pronto presentado a nuestro público.

TRAS LA PANTALLA DURANTE LA FILMACIÓN DE "WONDER BAR"

Tras la pantalla ocurren muchas cosas que pasan desapercibidas a los ojos del público. Tras la pantalla, mucho más que entre los bastidores del teatro, se desarrollan rivalidades, celos, odios, envidias, traedias que rara vez son lo bastante grandes para trascender de puertas afuera y que todos están interesados en ocultar; actores, actrices, directores y aún los propios productores del film.

Algunas veces se habla, se murmura, se dice... pero nadie sabe concretamente lo que tras la pantalla ha acontecido. Los propios actores de la tragedia son los más interesados en disimular y en disipar al público, procurando que lo que pasó tras la pantalla quede para siempre ignorado.

Esto ocurrió, no ha mucho tiempo, en los estudios Warner Bros. First National mientras se filmaba en ellas *Wonder Bar*, un film en el que intervinieron varias estrellas: Al Jolson, Kay Francis, Ricardo Cortez, Dolores del Río, Dick Powell, Hal LeRoy y algunas otras. Las envidias, los rencores, las rencillas personales entre tanta estrella son inevitables. Una «estrella» está acostumbrada a ser siempre la primera en todo; el director le tiene más atenciones, el público a la primera actriz—aún sea la «estrella» femenina o masculina—se someten fácilmente a sus caprichos y se doblan a su voluntad; pero cuando en una misma cinta se reúnen más de una «estrella», no diríamos ya cuando como en *Wonder Bar*, se reúnen seis o siete, las dificultades surgen en el set porque no se puede tener a todas en constante consideración, ni mucho menos se las tienen ellas unas con otras, y el choque es inevitable.

No se sabe lo que habrán pasado, pero se murmura mucho. Se dice que el culpable de todo era Al Jolson, acostumbrado a ser el mundo del público, que no se quería someter a la voluntad de otras estrellas y que, como Ricardo Cortez, no se dejó vencer por el mayor célebre, ha-

bían los dos refido de manera violenta. Pero cuando terminado el film Al Jolson llegó a *Wonder Bar*, días después de la llegada de Ricardo Cortez, los periodistas, a los que había legado el rumor de la pelea, vieron con asombro que Ricardo esperaba a Al en la estación y que en la forma más amistosa del mundo marchaban los dos al mismo hotel, mostrándose, en los días sucesivos, juntos en paseos y fiestas, como si nunca hubieran habido entre ellos la más pequeña diferencia. Las malas lenguas murmuraron que aquella amistad tan «a la vista» era un truco para despistar al público y se afirmaba más rotundamente que entre los dos artistas había un renos grande a consecuencia de la filmación de *Wonder Bar*.

También se dijo que entre Kay Francis y Dolores del Río hubo una discusión inflamada y que la genial mejicana había estado roturada en sus habotaciones presa de un ataque de nervios porque a ella no la hacían lucir tanto ni le daban tanto renombre como a su compañera. Pero luego han afirmado gentes bien enteradas que las dos actrices han partido juntas para Durango, en donde Dolores del Río tiene a sus padres, llevando a Kay Francis invitada a su casa para que conociera aquella bella ciudad mexicana.

¿Quién puede saber lo que ha pasado entre todas esas estrellas mientras han trabajado juntas en *Wonder Bar*? Difícil es saberlo a ciencia cierta, pero fácil imaginarlo. En el transcurso del rodaje de este film seguramente ha habido bondas preocupaciones y problemas difíciles de resolver plantados por el amor propio, tan desarrollado en los estrellas del cinema, que hace que nadie quiera ponerse a nadie y que todos deseen brillar con igual magnitud. Las discusiones se habrán hecho violentas, se habrán dividido las opiniones, habrá ocurrido lances poco agradables y se habrá roto entre ellos la más franca cordialidad con que se empezó a filmar la cinta; pero terminado el trabajo y deseosos de que aquellas diferencias, que al fin y al cabo a todos lesionan que humillar, no trascendieran al público, han hecho todo cuanto han podido para demostrar que no se ha roto la amistad que les une unos a otros.

Nosotros sólo sabemos que Al Jolson, al que primeramente se le ha acusado de ser el culpable de todo lo que ha ocurrido tras la pantalla durante el rodaje de *Wonder Bar*, ha dicho que nunca más interviendrá en una película en la que tomen parte diversas primeras figuras, y luego, con un aire un poco fanfarrón, ha explicado: «Hace años que trabajo para el teatro y me encanecen me han hecho tan popular que todo el mundo conoce mi nombre. Desde que trabajo en la pantalla también he logrado conquistarme popularidad y estoy entre el público y puedo considerarme, sin falsa vanidad, como uno de los artistas de mayor fama entre los que trabajan ante la cinta. Sin embargo, debo confesar que en mi última producción no he intervenido yo sólo en ella; que hemos sido varios artistas de nombre conocido los que hemos trabajado juntos; que *Wonder Bar* es un pasturi de nosotros y que si el film, como yo espero y deseo, triunfa, el triunfo no será para mí solo ni quiero que lo sea; y que si es un fracaso, tampoco soy yo solo el responsable, ya que me declaro solamente responsable de mi propio trabajo, prescindiendo en absoluto del trabajo de los demás».

Todo lo cual, dicho por el insigne Al Jolson, tiene un significado bastante apreciable para comprender que «algo» ha sucedido entre las diversas primeras figuras que interpretan este film musical, a mejor o al peoro que ha rodado Warner Bros. First National, la firma que ha dado vida y ha movido de manera rotunda esa clase de films, excluidos durante mucho tiempo de la pantalla por el mal abuso que de ellos habían hecho otras productoras.

Kay Francis, elegantísima siempre, logra en este film una de sus actuaciones más admirables.



Charles Boyer

en

“EL GAVILÁN”

El «Triunfador» se le ha llamado a Charles Boyer desde las páginas de una revista cinematográfica francesa. El calificativo es justo, es merecido. Charles Boyer ha triunfado, en efecto. Y ha triunfado por propios méritos, por su arte sobrio, digno, vigoroso. Por su maravillosa ductilidad y sensibilidad artísticas. Charles Boyer era uno de los más sólidos y más admirables valores del cinema europeo. Por ello precisamente despertó la codicia del cinema americano que vió en él uno de los mejores actores cinematográficos modernos. Y Charles Boyer se rindió a la caricia del dólar. Charles Boyer sucumbió a las deslumbradoras promesas de los estudios hollywoodenses... Y el cinema europeo vió, tristemente, la emigración de uno de sus más sólidos prestigios...

Charles Boyer dejaba en Europa obras que habían de mantener latente su recuerdo. Quizá Hollywood metamorfosearía a este actor. Quizá Hollywood consiguiera robársele su alma, su sentir latino. Quizá Charles Boyer se nos americanizara...

Pero ahí ha dejado obras imprecderas... Ahí tenemos películas de Charles Boyer, el nuestro, el auténtico, el insuperable. Ahí su formidable creación «L'Épervier», titulada en español, en literal traducción, «El gavilán».

Veámosle y admirémosle en la más pura y bella manifestación de su arte personalísimo, de su arte sobrio... Veámosle en la maravillosa encarnación del difícil personaje de la obra de Francis de Croiset... Veámosle en su personificación del Marqués de Tierrache, perdidamente enamorado de su mujer, leyendo sus más leves deseos en sus ojos, procurando atender sus caprichos, forcejeando con su propia conciencia para no manchar su honor, pero sucumbiendo al deseo de mantener a su esposa en el rango en que ha vivido... Veámosle torturado por los celos, humillado, estrujado, enfermo, pero jamás vencido, esperanzado en un mañana más bello y más digno. Veamos a Charles Boyer en gran actor, tal como es, tal como le conocemos, tal como hemos venido rindiéndole el tributo de nuestra admiración.



«El gavilán» es la última obra de Charles Boyer antes de su partida para Hollywood. Con él colaboran artistas de la talla de Pierré Richard Willm y la encantadora Natalie Paley.

La obra de Francis de Croiset no podía hallar mejores intérpretes que los que le dan vida, ni Charles Boyer podía encontrar un personaje de tanto vigor y tanto relieve como el que le depara esta obra interesantísima, dirigida por Marcel L'Herbier.

Exclusivas Huet nos la darán a conocer muy en breve en Barcelona.



RUBIO PLATINADO Y DORADO
Extracto Manzanilla Tejero
Completamente inofensivo

Venga en Perfumerías
De no encontrarlo en su localidad acértele a
INSTITUTO DE BELLEZA TEJERO - Cortes, 613 - Barcelona

"LA GARRA DEL GATO"

ARGUMENTO

EZEQUIEL COBB, hijo de un misionero americano en China, regresa a América para encontrar esposa. Crecido y educado en China desde los cuatro años de edad, sus costumbres y maneras son puramente chinas y no comprende casi nada de la vida americana.

La casualidad, madre



Harold Lloyd y Una Merkel, en una de las escenas más graciosas de "La garra del gato", film de la Fox, que será estrenado en breve.

de los más extraordinarios acontecimientos de la vida de los humanos, lo pone en contacto con un político, que está buscando lo que se ha dado en llamar «un hombre de paja» para la campaña de la elección de alcalde de la ciudad. El chino adoptivo parece el tipo ideal para ser derrotado, de modo que por una combinación política lo nombra el candidato contrario, a fin de facilitar la elección del preferido. Pero con gran horror de sus mismos ayudantes, un accidente le dá la elección y el cargo de alcalde.

Inmediatamente se encuentra sumergido en uno de los terribles zafarranchos políticos de la América actual. Se encuentra opuesto a los problemas que acarrea el gobierno de una ciudad, y quiere afrontarlos de una manera honrada, para lo cual pronto se encuentra desamparado de todos. Es estafado y su nombre difamado. Finalmente, en un desesperado arranque, va a encontrar a los miembros de la colonia china local, a fin de que le ayuden. Los chinouamericanos, cuyos antepasados inventaron y perfeccionaron el ardid ingenioso en los medios de lucha, antes de que los políticos hubieran soñado en ello, le enseñan de qué manera puede combatir a sus enemigos con sus propias armas. Y entre todo, Ezequiel, que había llegado a América para encontrar esposa, tropieza también con la mujer; es decir, con dos mujeres. Una que procura difamarlo, y otra que al principio lo toma a risa, pero que al final acaba animándole y ayudándole en sus momentos de desaliento. Y claro, que con tal ayuda, el joven misionero chino acaba por salir triunfante en su difícil empresa, y dando cumplimiento al propósito matrimonial que le indujo a abandonar el lejano Oriente.

Una Merkel,
la más bella
y perfecta
colaboradora que
ha tenido Ha-
rold, según confe-
sión del
interesado.



de Catalunya

para interpretar su producción, *They Shall Not Die*, probablemente volverá a Hollywood.

Helen Westley nació en Brooklyn (Nueva York) y efectuó su debut teatral cuando tenía diez y ocho años, interpretando, con Rose Stall, un sainete titulado *The Captain of the Non-such*. Poco después de esto se casó y abandonó el teatro por un período de doce años para criar y educar a su hija. Aunque se proponía retirarse definitivamente de la escena, el brillo de las candilejas la deslumbró de nuevo y se agregó al grupo de enamorados del teatro de arte que constituyeron los primitivos Washington Square Players. Entre ellos figuraban Eugene O'Neill y Katharine Cornell.

Antes de la guerra mundial y después de ella aquel pequeño grupo prosperó y cuando, eventualmente, en su progreso se convirtió en el ahora eminente New York Theatre Guild, Helen Westley fue socio fundador y uno de los seis directores, honor que ostenta todavía.

En su larga y honrosa carrera en el Guild, miss Westley además de sus deberes de directiva, ha interpretado importantes papeles en más de cuarenta de sus producciones. Es muy conocida entre el público que acude a las representaciones que da el Theatre Guild a causa de estos numerosos papeles, tanto que mucha parte del mismo no puede concebir una producción de esta entidad sin que el nombre de Helen Westley figure en el programa.

La ilustre artista no tiene intención de dejar el teatro por la pantalla, por mucho que le guste esta última. Como muchos de los que se han dejado fasci-

(Concluye en "Informaciones")



Helen Westley, es una gran artista dramática. En esta página ofrecemos dos momentos de su arte. En la parte superior encarna a la anclaya madre de los protagonistas de "La casa de Rothschild", film de los Artistas Asociados.

Figuras de la pantalla parlante

Helen Westley

Aunque el Theatre Guild de Nueva York ha aportado al cine varios de sus más famosos actores y actrices, la aparición de uno de sus directores, Helen Westley, en la pantalla señala la primera vez que alguno de los componentes de aquel augusto comité directivo haya tenido alguna relación con las películas. Miss Westley aparece en *La Casa de Rothschild*, en el papel de Gúdula Rothschild, madre de los cinco hermanos que se hallaron al frente de la casa de banca más célebre en Europa.

Fue Darryl Zanuck, jefe de producción de 20th Century Pictures quien persuadió finalmente a Helen Westley para que probase la suerte en el cine. Durante muchos años había rehusado todas las ofertas que se le hicieron y sólo consintió en desplazarse a Hollywood para una película. Dijo que si le gustaba quizá se quedará allí por más tiempo. Su primera aparición en la pantalla ha tenido lugar en *La estrella del Moulin Rouge*, junto con la encantadora Constance Bennett, y debió gustarle, porque se quedó para interpretar el papel de madre en *La Casa de Rothschild*. Aunque ha vuelto a Nueva York, al Theatre Guild de sus amores,



Filmoteca
de Catalunya



MARIE HOBSON
EN LA FOTOGRAFÍA DEL
MUSEO DE LA UNIVERSAL

Filmoteca
DOS TRIUNFOS ROTUNDOS DE



LA MARCA DE LOS GRANDES ÉXITOS

EN

MARYLAND

PASO A LA JUVENTUD

MARTA EGGERT - JAN KIEPURA - PAUL KEMP - PAUL
HORBIGER - LUCIEN BAROUX.

EN

FÉMINA

ANNY ANNY

ANNY ONDRA - RENÉ LEFÈVRE.

**AMBAS PELÍCULAS, SE PROYECTAN TO-
DOS LOS DÍAS CON ÉXITO CLAMOROSO**



ORGANIZACIÓN: CENTRAL: Madrid: Antonio Maura, 16. Teléfono 16604.

SUCURSALES: Barcelona: Balmes, 79. Teléfono
79132. - Valencia: Colanda, 4. Teléfono 13867.
Sevilla: Tetuán, 25. Teléfono 27650. - Bilbao:
Colón de Larreategui, 15 y 17. Teléfono 18463.

AGENCIAS: La Coruña: Marín, 6 y 7. Teléfono
2534. - Gijón: Begoña, 2. Teléfono 1927. - Santa Cruz
de Tenerife: Jesús María, 31. Teléfono 125. - Palma de
Mallorca: Santo Domingo, 32. Teléfono, 2484.



ANOMALÍAS



¿Pueden ustedes anomalías de films? En la proyección de *Tarzan* he podido observar que éste aparece siempre impecablemente afeitado. Sin duda es que entre los monjes habría alguno de oficio barbero, o, también, que se hubiera hecho hacer una depilación eléctrica.

En *La reina Cristina*, Greta-Cristina—aparece sentada en un sillón de estilo rococó, con grandes perros daneses a sus lados, y también se la ve ante su trono ornado con decoración barroca. Sí, procedente de Italia, Cristina apareció en Francia durante la primera mitad del siglo XVIII, o sea hacia el final del reinado de Luis XIV y también durante la regencia de Luis XV, es decir, del año 1715 al 1770 y la citada reina abdicó en 1654; trono y sillón, tal cual se les ve en la película, fueron creados 60 años más tarde, lo cual prueba que no ha sido ello obstáculo para que los americanos—que adoptaron con fervor el estilo Luis XV, muy decorativo y fotogénico, a decir verdad—cometiesen este anacronismo. Uno más, o uno menos... Tienen tantos en su haber que sólo como ejemplo recordaré que en una citta de los Unidos, *El Águila Negra*, que fué interpretada por Rodolfo Valentino y la gran Catalina, estos artistas y todos los demás personajes vestían a usanza de 1830. Sabiendo, pues, que la moda era seguida entonces en Rusia con 10 ó 15 años de retraso, la acción, según los indicados trajes, se situaría por lo tanto en 1845, o sea, aproximadamente, medio siglo después de la muerte de la heroína.

En *El Lobo*, un padre a quien la policía persigue por criminal, arrastrando a su hijo con él, se esconde en un ataúd, que, vacío, encuentra a su paso, emplazado sobre un carro que poco después es arrastrado por un obrero. Ya en marcha, se nos muestra a padre e hijo dentro de la caja. ¿Cómo es ello si la tal caja lleva puesta una tapadera compacta de cuatro centímetros de espesor aproximadamente y cuenta con una tela negra por encima? ¡Ah!... Puede ser que la caja de madera a que nos referimos fuese transparente.

No es precisamente una perla lo que voy a señalarles, sino una protesta que formuló en contra de numerosos directores de escena, que, a sabiendas, nos sirven horribles «cocktails» ferroviarios cada vez que necesitan fotografiar una escena de ferrocarril.

Al igual que les ha ocurrido a numerosos amigos míos, he visto por lo menos treinta films en los que la cuestión orala cuenta con errores sensibles: *Juan de la Lana*, ¿Oh, qué estación!... etc.

¿Qué se ve en ellos?... Lo siguiente: un expés parte de la estación de León «P. L. M.» muy bien; medio minuto más tarde la locomotora tiene el movimiento de una 241 de la Compañía del Norte; tres minutos después el tren llega al punto de destino, pero solo haciendo antes una maniobra intermitible y digna de la Compañía P. O.

O bien esto: un rápido avanza, la máquina es una «Mountain P. L. M.», como también los vagones son de P. L. M.; treinta segundos después nos hallamos en el interior de un departamento, es el que, en letra bien visible, puede leerse sobre la puntilla del respaldo de los asientos la palabra «Midi»; a la llegada, los vehículos son de la Compañía del Este.

¿Existían ya en América, hacia el año 1890 automóviles cadáveres tan modernos como los que ahora se ven? La película *Lady Lou* pretende que sí.

He aquí algunas pequeñas faltas que he notado en algunos films: En *La hija del Regimiento*, el coronel pregunta a Mary:

—¿Sabes escribir?

—Sí; mi nombre...

Un momento después la carta que la joven dirige a sus compañeros dice así:

«La presente, amigos míos, queridos compañeros de armas, os dará mi despedida, escrita con mis lágrimas...»

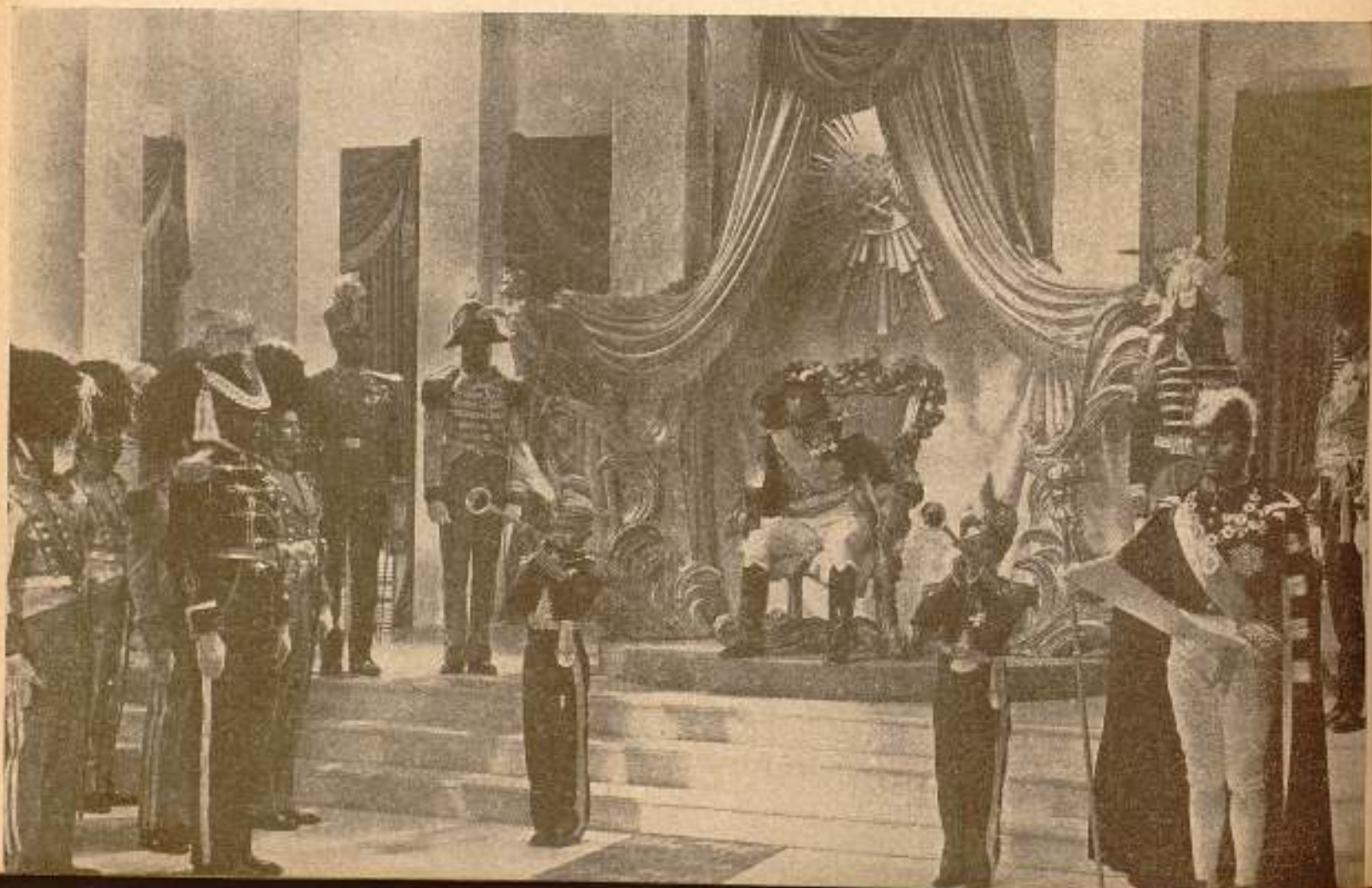
Esto para quien no sabe escribir más que su nombre...

En *Todo por el amor* el yate de Ricardo Gattí enarbolaba pabellón francés. ¿Por qué?

En *Muchachas de uniforme*, al principio del film, Ilsa enseña a Manuela fotografías de artistas cinematográficos y entre ellas la de H. Abers. Ello ocurre, pues, en nuestra época, poco más o menos y, por consiguiente, no me explico por qué la alteza real aparece vestida con arreglo a la moda de 1900, así como sus acompañantes.

Cuando Manuela es conducida a la enfermería las ventanas están cerradas. Es por lo tanto extraño que a continuación la figura de dicha joven aparezca en plena luz cuando la directora le habla, en primer plano.

Una fastuosa escena de «El emperador Jones», cuyo protagonista es el famoso actor negro Paul Robeson.





Pantallas de Barcelona

En el Urquínaona: "Tarzán y su compañera"

Un nuevo film de Jonny Weissmuller, con el que colabora Maureen O'Sullivan; uno más de la serie americana basada en la famosa novela de aventuras que pasó por el mundo el nombre de Tarzán.

El que guste de esta clase de films tiene en tal producción campo en el que deleitarse a placer: animales salvajes en lucha contra el hombre y la naturaleza; dramáticos instantes en los que el verismo está logrado con hábiles trucajes unas veces, y otras, con auténticas imágenes.

No se puede negar una categoría a este film, dentro de los de su género, pues tiene momentos resueltos de un modo admirable.

Los intérpretes, acostumbrados—hechos, mejor dicho—a films de esta índole, dan cima a todas las situaciones dramáticas y atrevidas del film con un acierto digno de todo elogio.

La acción entretiene y distrae.

Ya era hora de que la M.-G.-M. acertara con una película de público en su sala de estrenos. No importa que el milagro lo haya hecho film de tan escasa expresión artística.

En el Maryland: "Paso a la juventud"

Una comedia musical alemana presentada por Ufilms para estreno de este nuevo cinema, elegante y originalmente instalado en la Plaza de Urquínaona. El hecho de que una empresa que quiere buscar un público para su salón haya seleccionado este film entre los centenares que se ofrecen al mercado del círculo, puede darnos una idea de los valores que encierra esta película, cuyos intérpretes son los más renombrados actores líricos del cine europeo: Jan Kiepura y Martha Eggerth, quienes, a lo largo de una partitura inspiradísima de Robert Stolz, hacen una nueva demostración de sus facultades artísticas, consiguiendo un éxito rotundo, tanto en las fases de carácter interpretativo, como en los momentos cantables, en los que se producen como cantantes de cualidades líricas a las que no se puede regatear la admiración y el encomio más altos.

El argumento es un verdadero canto a la juventud, que en días de una ilusión, va en pos de la gloria a través de senderos de arte puro. No hay a lo largo de la acción, ni una nota de mal gusto. Intransigente el asunto, pero honrada y sabiamente realizado por Carmine Gallone.

Es el primer paso que da Ufilms en la temporada que comienza; pero es un primer paso halagador. El film *Paso a la juventud* ha conseguido para sus distribuidores el primer éxito de la temporada y ha logrado llenar a diario la elegante sala de este nuevo cine con que cuenta nuestra ciudad.

En el Féminal: "Gracia y simpatía"

Tono en este film está supeditado al lucimiento de esta preciosa criatura que se llama Shirley Temple, a quien sirven de contrapartidas James Dun y Claire Trevor.

Pocos niños habrán logrado, en tan escaso número de actuaciones, un renombre tan alto como el que conquistara esta deliciosa figurilla, vivaracha, graciosa y llena de un puñado de simpáticos atractivos.

Ella es el film, cuyo argumento, y la actuación de cuyas primeras partes son desplazados por la gracia de esta niña genial, uno de cuyos méritos más admirable es el de conseguir arrastrar tras de sí el interés de todos los espectadores, a los que seduce y cautiva en todos los instantes en que aparece en la pantalla...

La pequeña Shirley es el film, y suyos el éxito y los elogios que rinde el público a su actuación en esta producción Fox, primera de las que realizó este año para esta editora norteamericana.

En Actualidades: "Los últimos veinte años"

Un reportaje vivo e interesantísimo de los últimos veinte años. Una versión norteamericana, y como tal parcialísimo del génesis de la gran guerra y de la posición bélica de las naciones en litigio armado; días de tragedia y de horror, de pesadilla y de ignominia para los hombres y los pueblos que se lanzaron a la brutal contienda bélica estrazando sus odiosas apetencias, sus viles egoísmos y sus ansias inabarcables con las santas palabras: Libertad, Igualdad y Fraternidad... Ahora una pregunta: ¿Pero tan necios son los norteamericanos que creen que el mundo no sabe

Para obtener la mejor agua mineral de mesa: Sales LITÍNICAS DALMAU

que todo aquel tinglado patriótico, causante de la gran conflagración, no fue otra cosa que una guerra de marcas en Europa, y, en la altísima Yanquilandia, ganas de cobrar con rédito sus créditos contra los beligerantes?

Ante esta propaganda antigermánica no cabe otra cosa que referirse al cuento del león que contempla un cuadro en el que un cazador da muerte a un león con un cuchillo.

«Si el pintor hubiese sido un león... ¿qué distinto sería el cuadro!»

En el Coliseum: "El dictador" y "Compañeros de juega"

El primero, un film Paramount, bien interpretado por Ricardo Cortez, Richard Bennett y Elisabeth Young. Dos fuerzas, material la una y espiritual la otra, posando sobre la vida de un hombre. Aunque la casa productora apenas si le da importancia en sus propagandas, el film está bien resuelto y es, en algunos momentos, admirable, por la contundente vibración de sus imágenes, soberbiamente montadas en algunos de sus trozos más importantes.

El segundo film, base del programa, es una producción Metro-Goldwyn-Mayer interpretada por Stan Laurel y Oliver Hardy, dos magníficos payasos con cuyas astrucanadas ríe el público y se divierte, aunque parezca mentira. No es extraño: un público educado por Muñoz Serra no puede manifestarse de otra manera, y ha de solazarse y reír ante lo vulgar y manoseado de una comedia grosera y de mal gusto. No me hagáis caso. Tal vez a vosotros, lectores, os guste también... Yo estoy despedido de la mano de Dios.

MARTÍNEZ DE RIVERA

Una escena del film "¿Y ahora, qué?", producción Universal, interpretada por Margaret Sullivan y Douglas Montgomery, y dirigida por Frank Barzage, sobre un guión basado en el libro de Hans Fallada. "Kleiner Mann, was nun?".



LLUVIA DE ESTRELLAS

Henry Stephen, quien ha estado apareciendo en todas las partes de un inglés en diferentes producciones, ha sido contratado por la Metro-Goldwyn-Mayer para interpretar el rol de un personaje de la nobleza inglesa en *What Every Woman Knows*, con Helen Hayes, producida por Irving Thalberg, para la Metro, bajo la dirección de Gregory La Cava.

Elisa Lanón, quien es actriz, autora, ballarina y compositora de música. No ríe en hacer dos cosas a la vez, cuando ella estaba trabajando en la última película de Cecil B. de Mille *The Sign of the Cross*, en su desocupado tiempo trató de escribir un libro, y cuando ya casi lo iba a terminar, tuvo que empezarlo de nuevo, porque todo lo que había hecho estaba mal. Así es que ella dice que no es buena hacer dos cosas al mismo tiempo.

Victor Jory será el principal intérprete masculino en *White Lies*. El año pasado Jory apareció en otra película Columbia, *Mi mujer*. Era entonces un actor libre, pero hoy la compañía le ha contratado por largo tiempo, y *White Lies* será su primera película como artista exclusivo de la productora.

Asegura Marlene que debe considerarse como la más apasionada admiradora de Bing Crosby, cuyos conciertos por radio oye siempre que no está ocupada con su trabajo y de cuyas películas no ha perdido ni una.

La fugitiva será, a manera de identificación, el título provisional de *Fugitive Lady*, que muy pronto entrará en producción en los estudios Columbia. Es este un drama intenso, en el cual los principales papeles estarán a cargo de Neil Hamilton y Florence Rice, bajo la habilísima dirección de Albert Rogell.

Bing Crosby debe la calidad de su voz a un crecimiento (una especie de pequeño tumor benigno) que tiene cerca de las cuerdas vocales. Sin él, Bing no sería Bing, porque su voz cambiaría totalmente. Por eso nunca ha querido operarse.

Uno de los hermanos de Bing, Bob, que se parece mucho a él y también canto admirablemente, está en Nueva York con una orquesta banda de música. Hace poco necesitó hacerse una operación y todos creían que, como resultado de ella, perdería la voz. Afortunadamente, ahora canta mejor que antes.

¿Sabéis por qué Gertrude Michael ha sido elegida para hacer el principal papel femenino de *Kids of the Cañon*? Porque, según Max Baer, «sabe amar como Miss West y mantenerse tranquila cuando ama como Greta Garbo». Y lo afirma con tal seguridad, que de no conocerla bien a ella, pensaría que él la conoce demasiado bien.

Pero lo que probablemente no sabe Max Baer es que Gertrude es una productora de primera clase. ¿Perdida? No, señores. Como lo probó una vez, cuando el pastor de su iglesia, en Talladega, estado de Alabama, se puso enfermo y pidió que alguien le sustituyese... y Gertrude dijo un sermón que todavía se recuerda con agrado!

CAFÉS DEL BRASIL POR TODA ESPAÑA



EXIGID LOS CAFÉS DEL BRASIL SON LOS MÁS FINOS Y AROMÁTICOS

CASAS BRASIL

PELAYO - BRACAFÉ - CARIOCA

ANECDOTARIO CINEMATOGRAFICO

Un optimista

Bing Crosby, el primer actor de la película de la Paramount, «Ella no me ama», conviene en que Hollywood está en lo cierto al asegurar que él es uno de los hombres más perezosos del mundo. Lo mejor del caso es que Crosby sostiene (y asegurando haberlo leído no recuerda dónde) que la perezosa es signo de gran actividad mental.

Este señor es un pretencioso. Que venga a España y le demostraremos que a perezosos no nos gana nadie... Por lo menos, a mí...



La personalidad en el cine

El parecerse uno a otra persona hasta el extremo de que lo confundan con ella, tiene sus ventajas, sin que deje de presentar sus inconvenientes. De ambas cosas da fe Claude Rains, famoso actor londinense que filma en la actualidad en los Eastern Service Studios de Astoria, Long Island, la película «Crimen sin pasiones», para la Paramount.

A Rains lo han confundido con el actor Freddie March; con el ex alcalde de Nueva York, James Walker; con John Barrymore; con Wallace Beery.

—Hay veces en que daría algo por ser en la vida real un personaje como el que representé en «El hombre invisible»—suspira Claude Rains— Sobre todo, cuando me acusan los coleccionistas de autógrafos con el empuje de que deje en sus álbumes una firma que no es la mía...

¿Qué manera más delicada de decirnos que carece de personalidad! Así da gusto.



«Las cruzadas»

Cecil B. De Mille ya ha empezado los preparativos de su próxima película, «Las Cruzadas», y lo primero que ha hecho ha sido dar a conocer las condiciones que debe reunir la actriz que ha de hacer el papel de la protagonista. Debe: ser tan buena actriz como Helen Hayes, tan vivaz como Miriam Hopkins, tan prudente como Helen Mack, tan simpática como Marion Davies... y reunir todas las condiciones de belleza de las cuatro! ¿Conocerá a alguna que pueda aspirar al puesto? Porque la plaza está vacante.

¿Por qué no prueban a la «vampiro» de «Sor Angélica» o a la protagonista de «Alalá»? Donde menos se piensa salta la liebre.



No todo el monte es orégano

Pocos, contadísimos son los artistas del cine que nacieron en cuna dorada. La mayoría de los que hoy viven como nababs, rodeados de halagos de toda suerte, vivían en la pobreza hace quince o veinte años, y muchos conocieron íntimamente la miseria.

Barbara Stanwick, de la Warner Bros., es una entre tantas. Nació en Brooklyn, de padres pobrísimos, que poco después la dejaron en el mundo sin otra compañía que un hermano de corta edad. Su primer trabajo consistió en hacer recados a cambio del almuerzo, en una casa de huéspedes.

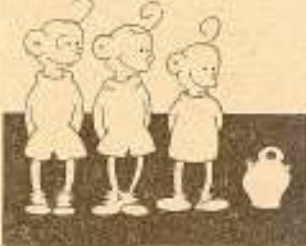
Joe E. Brown, igualmente de la Warner Bros., fue impelido por la necesidad a ser acróbata a los diez años.

James Cagney tuvo que dejar la escuela para poder ayudar a su familia. Aun después de casado pasó sus malos ratos, pues durante meses enteros no contó con otros ingresos que ocho dólares a la semana.

Bette Davis fue de jovencita «botones» en un teatro. Más tarde servía a sus compañeras de colegio a cambio de sus matrículas.

Ricardo Cortez fue portero de un teatro antes de soñar en ser actor. Al Jolson, el protagonista de «Wonder Bar», de la Warner Bros., vendió periódicos por las calles de Washington.

Nuestra opinión personal nos arrastra a sentir estas brusquedades del destino... Hay muchos actores y actrices de cine que no estarían mal dedicándose a sus anteriores ocupaciones... ¿Lo que se lo íbamos a agradecer!



Capricho español

En Norteamérica existe la creencia de que todas las personas de nuestra raza son morenas, y cuando ven a alguien de cabello rubio y ojos azules llegado de cualquiera de los países latinos, lo primero que se les ocurre preguntar es: «¿Quién era el extranjero, su padre o su madre?». A lo que de buena gana responderíamos: «Su abuela!». Porque tal creencia no tiene más fundamento, es decir, mucho menos, que si nosotros creyésemos que todos los norteamericanos son indios...

Con tan perfecto conocimiento de nuestra raza, se había pensado que Marlene Dietrich tendría necesariamente que teñirse el pelo o llevar una peluca negra para trabajar en *Capricho español*. Afortunadamente, Marlene adora su cabellera rubia, y quiso, antes de tomar una u otra determinación, convencerse bien de que en España todas las mujeres tienen el cabello negro... ¿Cuál no sería su entusiasmo al enterarse de que hay más de dos millones de mujeres rubias en las provincias españolas!... Amigos míos, la linda cabellera de Marlene se ha salvado, con lo cual saldremos ganando, porque nada hay tan vistoso como una fina mantilla de encaje rodeando una cabeza de cabellos color de oro...

¡Narices!...
¡Norteamericana, rubia y con mantilla?— ¡Nanay!... ¡Qué te crees tú eso!...



Una excelente pianista

A punto de terminarse la filmación de «Menaces», Gertrude Michael dejó el otro día asombrado al director Ralph Murphy. He aquí lo ocurrido:

En una escena de la película la protagonista tiene que sentarse al piano y tocar un himno. En tales casos, la actriz hace como que toca, sin oprimir en realidad ni una sola tecla, y después de terminada la película, se sincroniza la música que la actriz fingió estar tocando. Pero Gertrude, que es una excelente pianista y una inspirada compositora, en vez de limitarse a mover las manos sobre el teclado, tocó una de sus composiciones inéditas. ¡Que estoy seguro de que os ha de deleitar cuando la oigáis!

¿A ver si va a ser cosa de comprarse una bicicleta!



Imperato-
ria—La prueba de su pregunta la tiene usted en que Hollywood ya hace tiempo cayó en manos de los «studios». Día por día aumentan las legiones de sus adeptos, que, naturalmente, empezaron su campaña reduciendo a la mínima expresión los trajes de baño... Hasta suprimirlos en absoluto. La supresión se inició en los dominios privados de las estrellas, siendo las primeras en dar el ejemplo Greta Garbo y Leila Hyams. La Garbo duerme desnuda al sol, sobre la arena de su jardín, y así la sorprendió con su cámara fotográfica un audaz repórter que sobre aquél voló en aeroplano. Y la Hyams no duerme; sueña despierta durante largas horas, como si aguardara al Príncipe Azul, de incógnito, disfrazado de Adán...

De ellos, los Adanes, fueron los promotores del movimiento nudista, Douglas Fairbanks, Edmund Lowe, Gary Cooper, Neil Hamilton, George O'Brien, Robert Montgomery, Victor McLaglen y nuestro buen Juan de Landa.

«Apologías».—La dirección que desea es la siguiente: Calahorra, número 96, 2.º, 1.º

CORREO DE "POPULAR FILM"

ESTRELLAS FUGACES

(Continuación)

Y de los «villanos» del tiempo de las películas silenciosas, Robert McKim fue uno de los mejores hombres malos. El pobre McKim murió de una hemorragia cerebral el 4 de junio de 1927.

Muchas veces el matrimonio ha sido el puerto de salvación. Violet Mersereau casó bien, así que no importa si el público ingrato la ha olvidado. Vive en el Este de los Estados Unidos.

Otra que también está casada, pero que el público seguramente no ha olvidado del todo, es Patsy Ruth Miller. De cuando en cuando representa Patsy algún papel en la pantalla o en la escena del teatro, pero prefiere ser únicamente la señora de Tay Garnett, es decir, la mujer del célebre director de cine de ese nombre.

La muerte de William Desmond Taylor fue y es un misterio. Este lo envolvió los nombres de actrices conocidas, lo que no redundó en ningún beneficio para las interesadas. Una de ellas, la linda rubia Mary Miles Minter, se retiró desde que su querido amigo y descubridor encontró la muerte. Taylor era quien la había «danzado», Mary nunca se ha casado.

Una de las víctimas de la fortuna es el fon de Bull Montana. Este actor permanece todavía en Hollywood. Hace de todo un poco: Luchas, entrenador atlético, de vez en cuando un papel de cine. Lo que más lo tiene en constante publicidad es su frecuente aparición ante los tribunales en demanda de auxilio contra las terribles palizas que le propina su mujer.

Una que ya habíamos dado por perdida para el cinematógrafo es la simpática Colleen Moore. Pero no ha sido así. Cambió de peluquero, sin los famosos flecos sobre la frente, y tiene firmado un largo contrato con la Metro-Goldwyn-Mayer.

Las películas en serie pasaron a la historia y junto con ellas sus héroes. Sin embargo, el recuerdo de aquellas aventuras descabelladas e inverosímiles nos traen a la mente gratos recuerdos de los ratos de diversión que el cine «en pañales» nos proporcionara. Esto nos hace recordar también los héroes más destacados. Allí está Antonio Moreno, por ejemplo, famoso en sus tiempos. Antonio no ha desaparecido por completo, ha desempeñado muchos papeles en películas en español. Casó con Daisy Danziger, rica viuda, y después pasó a Méjico, interesado, al parecer, financieramente en una empresa de películas local, la productora de *Santa*, película menos que mediocre, hecha bajo la dirección del ex estrella.

Jack Mulhall, el sonriente joven irlandés, sigue riendo su famosa sonrisa en películas independientes y también en el teatro, en variedades.

PELETERIA FOURRURES



MARCA REGISTRADA

DALÁ

ALMERON, 74 y 76 REAL. TELEFONO, 77.726 BARCELONA

Informaciones

Mujeres con fisonomía propia

(Conclusión)

que sin un director como Sternberg que le hace los papeles a medida, no sería una de las tres o cuatro estrellas más refulgentes del cine yanqui. Su temperamento es mucho menos amplio y dúctil que el de Elissa Landi, un temperamento artístico que podríamos llamar uniforme, de una sola faceta, aunque radiante de vivísima luz.

Carol Lombard, dentro de la clasificación que se ha dado a la mujer en el cine, es la perfecta vampíresa. No podría ser otra cosa que vampíresa. Insinuante, atractiva, perversa, resulta una vampíresa cien por cien.

Yo hago un distinguo entre la vampíresa y la mujer fatal, aunque se las considera la misma cosa. La vampíresa, para mí, es la que tiene una perversidad cerebral, intelectual, si se quiere; la mujer fatal se me antoja más carnal e instintiva, capaz de una pasión fuerte. Por ejemplo; Carol Lombard y Greta Garbo son vampíresas; Marlene Dietrich y Joan Crawford, mujeres fatales.

Gertrude Michael acusa rasgos artísticos menos definidos que las tres anteriormente mencionadas. Es, sin duda, una buena actriz del lenzo, pero sin encuadrar todavía en ninguno de esos tipos femeninos que da el cine americano. Los papeles de matiz sentimental son los que le van mejor. Pero acaso, está aún por descubrir qué clase de personaje se corresponde más íntegramente con su temperamento. Aunque desde luego no hay que buscarla entre las vampíresas, como Carol Lombard, ni entre las grandes

Casa Sorribas

Laurita, 62 (Callejo Chico y Aragón)

ALIMENTOS DIETÉTICOS Y DE RÉGIMEN, especialmente para

DIABÉTICOS - ALBUMINÚRICOS - OBESOS, etc.

pasionales, como Marlene Dietrich, ni entre las mujeres de un fuerte carácter dramático, frenado por un suave sentimentalismo, como Elissa Landi.

De todas formas, he aquí cómo lo «standard» no existe más que cuando falta la personalidad. A ninguna artista de veras se la puede poner la marca «Made in U. S. A.».

Rosine Deréan

(Conclusión)

rán y «Las dos huerfanitas», ya conocidas del público español. Esta temporada la veremos en algunos films Ufa, entre ellos «Opa».

«Le lac aux dames», una superproducción que presentará Fílmófono, es una de sus más bellas interpretaciones, pero dejemos que ella misma nos comunique sus impresiones.

—El rol de «Las dos huerfanitas» me ha dejado bastante satisfecha, pero esperaba con gran cariño el de Dany, de «Le lac aux dames». ¿Es una lástima que el personaje haya sido mutilado? Creo que hubiera sido uno de los que yo hubiera tenido un placer inmenso en crear. ¿Lo que yo desearía interpretar un personaje de mujer verdadera, sensible, compleja, humana, en fin?

Una Rosine Deréan desconocida: la maternal

En efecto: es un rol que Rosine Deréan, por su sensibilidad, por su fina silueta, su cara llena de distinción, puede hacer a maravilla. Jovencita lo es, y deliciosa. ¿Quién creería que esta jovencita es madre de un niño de seis años? Pero ella está orgullosa, y nada más simpático que su orgullo.

—¿Es bello! Puede ser inteligente! Evidentemente, su venida al mundo ha sido un drama espantoso. ¿Salir del pensionado y encontrarse casi en seguida madre de familia! ¿Qué responsabilidad! Desde aquel momento hace falta darle de comer. Parecer fácil. ¿Pero en seguida? Es terrible tener que llevar «solos» la responsabilidad de hacer de este bebé «un hombre». ¿Pero estoy tan orgullosa de él!... Mi hijo no tiene ningún respeto para mí, pero me tiene un cariño y una confianza ilimitada. Le doy una educación absolutamente contraria a la que yo he recibido. Espero hacer de él un hombre que sepa sonreír y reír a carcajadas si es preciso...

B. FONTERO

Como con una estrella fugaz

(Conclusión)

lifornia. Es decir, facilidad de asimilación. Y la oportuna respuesta agrega a la asimilación, inteligencia. Rosita Díaz es una artista inteligente. Por un momento tenté, porque en un mundo de estrellas obtusas como es Hollywood pensé que una muchacha bonita, bien formada, con espíritu y caracteres de verdadera estrella, por lo agudo de su inteligencia iba a desentonar. Pero a medida que con-

versábamos fui apreciando que por encima de su inteligencia, que ser muy perspicaz, estaba la distinción. Otra mujer como Rosita Díaz. Una artista discreta en medio del comedio de Hollywood, es como un diamante en una mina de carbón.

Al llegar a la carne, apenas le tocó, y me reveló que sabía conservar su línea finísima e impecable. Comió con elegancia, con distinción, lo que indicaba buenas maneras, esmerada urbanidad, educación también indispensable para triunfar entre los norteamericanos. Esta española no comía como suelen comer las españolas, a dos carrillos. Comía a un tercio de uno de ellos. ¡Encantador!

—Cuénteme. Ahora que va camino de Hollywood, dígame sus sueños, sus proyectos, sus ideas.

—Llevo ilusión pero no me hago ilusiones. Voy a ver. No sé lo que pueda ser ni lo que pueda hacer. La empresa decidirá; yo únicamente lograré encauzarme.

Cuando una artista bella, bien delineada, con la recomendación de unos cuantos éxitos en París y en España va a Hollywood, la meca del cine para una artista, deseosa de trabajar, sin pretensiones, dispuesta a poner su inteligencia al servicio del arte que la empresa que la ha contratado le obligue a ejercer, no creo que se necesite ser nigromántico para predecir su éxito. Y voy más lejos. Me atrevo a predecir que si Rosita Díaz se orienta y estudia, será una gran estrella del cine yanqui. Dolores del Río y Lupe Vélez están ya en decadencia. El público se ha cansado de verlas. ¿Por qué no Rosita Díaz?

A menos que Rosita Díaz coma de una manera y trabaje en su arte de otra. Porque yo, sólo la he visto comer.

Nueva York, octubre.

Henry Wilcoxon

(Conclusión)

un periodista que no es capaz de tener una entrevista de esta clase sin escribir, me da la misma impresión que un actor que no puede trabajar si no oye antes las palabras que debe decir saliendo de boca del apuntador.

Notando que, a pesar de mi explicación, no se había rechecho del mal efecto que sus propias palabras le habían causado, cambié de conversación:

—¿Siente usted verdadera afición por su arte?

—El teatro me gusta mucho... sobre todo el teatro español.

—¿Lo conoce usted bien?

—He hecho algunas obras españolas, y siempre han sido mis predilectas... Me gustaría poder hacer algún día algo en español!

Hay un extraño contraste entre la energía física que se desprende de este hombre y su rara modestia. Hasta su voz, que sería demasiado dulce si no fuera tan masculina, le da un aspecto de humildad que cautiva fácilmente.

—¿No le gusta el cine, Henry?

—Apenas puedo hablar del cine; no soy más que un principiante...

Sin embargo, Henry Wilcoxon ha conseguido un triunfo tan definitivo con la única película que ha hecho en Hollywood, que ya ha sido promovido a la categoría de «estrellas», y hoy es uno de los más admirados galanes de la pantalla.

Cecil B. De Mille le ha elegido para representar el principal papel en la película que ya está preparando, *Las Cruzadas*; según el mismo De Mille, «la más cara y espectacular producción que jamás se ha hecho».

Hollywood, octubre de 1934.

Helen Westley

(Conclusión)

nar por Hollywood, espera alternar ambas cosas. Confiesa Helen Westley que al principio se mostraba muy escéptica respecto a las películas y a su intervención personal en ellas, pero después de interpretar un papel como el de Gúdula Rothschild en *La Casa de Rothschild*, el cual le gustó más que cualquier otro papel que haya interpretado nunca, se halla completamente conquistada por el arte cinematográfico. Le gustó especialmente el poder trabajar con George Arliss, a quien considera como uno de los mejores artistas que jamás se haya visto.

George Arliss asiste excepcionalmente a la proyección de un film

George Arliss se apartó de la costumbre que observa generalmente desde hace unos años, asistiendo a una sesión «ocultista» de prueba de *La Casa de Rothschild*, la primera película que ha hecho como estrella, la 20th Century, en virtud del contrato firmado con Joseph M. Schenck y Darryl F. Zanuck, la cual distribuyen los Artistas Asociados.

Las situaciones dramáticas de la película y la brillantísima actuación de su estrella provocaron ensordecedoras aplausos de los asistentes, que eran muy numerosos a pesar del carácter privado de la sesión. Cuando llegó el emocionante final, cuyas escenas han sido fotografiadas en técnico y se encendieron las luces, se oyó al poco tató un grito de: «Mirad, allí está Arliss.» Pero su presencia fue observada en la sala demasiado tarde, pues antes de que la legión de los cazadores de autógrafos le asediase, George Arliss se había eclipsado discretamente.

¿Qué dice su Horóscopo? Permíame Revelárselo Gratis

¿Quiere usted saber sin gasto alguno, lo que las estrellas indican y lo que el destino le depara; si la fortuna, la prosperidad y la felicidad acompañarán a usted en conexión con sus asuntos, ocupaciones, amor, lazos matrimoniales, amistades, enemigos, viajes, enfermedades, períodos afortunados y desafortunados, las trampas por evitar, las oportunidades por asir, y cualesquiera otra información de incalculable valor para usted?

En este caso, se le ofrece la oportunidad para obtener una Lectura Astral de su vida **ABSOLUTAMENTE GRATIS**. Su Lectura Astral, que consistirá en no menos de dos páginas enteras, escritas a máquina, se le remitirá a usted inmediatamente de este gran astrólogo, cuyas predicciones han despertado el interés de los dos Continentes. Permíame que le diga GRATIS hechos sorprendentes que pudieran cambiar todo el curso de su existencia y traerle éxito, felicidad y prosperidad.

Envíe simplemente su nombre y señas escritas con claridad, indique si es caballero, señora o señorita, y la fecha exacta de su nacimiento. No hay necesidad de incluir dinero, pero si lo desea, podrá incluir una peseta (en pequeñas denominaciones) para cubrir gastos de correo y de administración. No lo difiera, escriba ahora mismo. Dirección: ROXROY STUDIOS, Dept. 1383 B, Emmastaat, 42, La Haya, Holanda.

Sello de Holanda, 40 céntimos.

Nota. El profesor Roxroy goza de gran estimación por parte de sus numerosos clientes. Es el astrólogo más antiguo y más conocido del Continente. Ha estado practicando desde hace veinte años en la misma dirección. Su credibilidad podrá juzgarse por el hecho de que todo su trabajo, por el cual carga dinero, está basado en la garantía de satisfacción o reembolso del dinero.



Profesor ROXROY
El famoso Astrólogo

Peluquería para Señoras



ONDULACIÓN PERMANENTE

Realizada con los mejores aparatos modernos conocidos hasta la fecha.

ESTABLECIMIENTOS
DALMAU OLIVERES, S. A.

Ronda de San Antonio, n.º 1

(Entrada por la Perfumería)

Teléfono 13754

¿Qué clase de lector es usted?

Hay personas que leen para distraerse. Hay quien lee para ilustrarse. Los hay que leen por amor a las letras. No falta quien lea para no dormirse o para encontrar faltas.

¿A qué clase de lectores pertenece usted?

Si lee para divertirse, he aquí lo que de "COMO OVEJAS DESCARRIADAS", por Aurelio Pego, dice "La Vanguardia" de Barcelona:

«El Nueva York que nos descubre, es un Nueva York de film cómico. ... Hace que la sonrisa no abandone un solo momento al lector.»

Si es usted de los que lee para adquirir conocimientos, se enterará de muchas cosas en "COMO OVEJAS DESCARRIADAS", del que "El Sol" de Madrid dice:

«Aurelio Pego nos muestra en las páginas de este su reciente libro, con desenfado chispeante, múltiples aspectos de la vida norteamericana.»

Si lee usted por cariño a la literatura, Mateo Santos, director de "Popular Film" dice de "COMO OVEJAS DESCARRIADAS":

«El estilo de Aurelio Pego es sencillo y diáfano. Su prosa clara y castiza... Y una ironía sutil a lo Larra.»

No hay escape.
Sea cual fuere
su propósito al
leer, lo encontraré
colmado
adquiriendo



5 pesetas

COMO OVEJAS DESCARRIADAS

por AURELIO PEGO

En las principales librerías

EDITORIAL MORATA
Zurbano, 1 MADRID

